

ARTÍCULOS

MUJERES RIOPLATENSES AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN: ALGUNOS APORTES DE IGNORADAS HEROÍNAS.

M^a Selina Gutiérrez Aguilera
Universidad de Sevilla
mgutierrez21@us.es

Resumen: A principios del siglo XIX el Virreinato del Río de la Plata vivió dos sucesos históricos que cambiarían para siempre la Historia de este territorio: las Invasiones Inglesas y los procesos de independencia que la llevarían a emanciparse de su metrópoli. Esta investigación tiene como objetivo fundamental recuperar la figura femenina en estos acontecimientos y poner de manifiesto la relevancia que la labor de estas féminas en dichos hitos. Se pretende observar su participación en éstos, su influencia y su peso. Mediante el rastreo documental y bibliográfico, se procura una novedosa aportación documental, revalorizando la figura femenina y su participación en los procesos Independentistas en el área rioplatense. No se puede ignorar la figura de la mujer pensando que fue únicamente una simple espectadora. Éstas también fueron protagonistas y vivieron en primera persona dichos sucesos, olvidadas por el paso de la Historia.

Palabras clave: Mujer, invasiones inglesas, independencia, patria, Buenos Aires, revolución, emancipación.

Title: RIVER PLATE WOMEN SERVING THE REVOLUTION: SOME CONTRIBUTIONS OF HEROINES IGNORED.

Abstract: In the early nineteenth century the Viceroyalty of the River Plate lived two historical events that would forever change the history of this territory: The British invasions and independence processes that lead to the emancipation of their metropolis. This research has as main objective to recover the female figure in these events and highlight the relevance of the work of these females in these milestones. Aims to highlight their participation in Here, its influence and weight. By tracking the documentary and bibliographical, documentary seeks a novel contribution, revaluing the feminine figure and your participation in the Independents processes in the River Plate area. You can not ignore the woman figure was only thinking that a simple spectator. These were also protagonists in the first person and lived these events, forgotten by the passage of history.

Keywords: Woman, old English invasions, independence, patria, Buenos Aires, revolution, emancipation.

Recibido: 29-01-2014
Aceptado: 03-03-2014

Cómo citar este artículo: GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Mujeres rioplatenses al servicio de la Revolución: algunos aportes de ignoradas heroínas. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2014, n. 12. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

1. Introducción

Este trabajo pretende analizar una época convulsa y la importancia que las mujeres tuvieron en los hechos que desencadenaron con motivo de las Invasiones Inglesas y la Independencia del Virreinato del Río de la Plata de la que había sido su Metrópoli. Se centra fundamentalmente en el actual territorio argentino, desde fines del siglo XVIII a inicios del XIX, observando el cambio de siglo como clave de complejos acontecimientos, traducidos en luchas por la defensa del territorio patrio.

Se persigue desde la microhistoria - como rama de la Historia Social – y apoyado en herramientas de otras disciplinas, el estudio y la recuperación de las luchadoras que tomaron parte de alguna forma en la Revolución emancipadora y que han sido olvidadas por el paso de la Historia, sin abandonar aquellas primeras heroínas que participaron en la reconquista del territorio tras las Invasiones Inglesas. Se pretende observar cómo se van gestando los mismos y la forma en que los hechos se van sucediendo incidiendo en la figura femenina, su participación en estos sucesos, su influencia y su peso.

Estos hitos históricos originaron que en el escenario emancipador se dieran cita numerosos personajes que llevaron el peso de los episodios sucedidos. Sin embargo, a pesar de que son los que han perdurado en la memoria, gozando de la fama y la gloria, tales como Belgrano o Güemes, el resultado de dicho acontecimiento no hubiera concluido de la misma manera sin la participación de otros personajes olvidados tras el velo de la indiferencia: las mujeres.

Así pues, se emprende el análisis de la figura femenina de este período en el Virreinato del Río de la Plata, en un contexto de reconquista y revolución, apoyado en el examen de numerosos textos, así como documentos hallados en los fondos del Archivo General de la Nación de Buenos Aires. En esta investigación se muestra una parte de la documentación más representativa consultada en dichos repositorios, incidiendo en determinados acontecimientos que tuvieron lugar en el escenario conflictivo que tratamos.

Atendiendo a las múltiples particularidades que hallamos en el estudio de la época tardocolonial, -sus diferentes relaciones y costumbres, así como su diversidad étnica y cultural- se plantea el reto del análisis de dicho período, incrementado al mismo tiempo el interés por esta fascinante época y haciendo hincapié en las gestas y actividades que las patriotas realizaron para la Patria. Así pues, la sociedad que tratamos, con su amplia multiculturalidad y por definición multiétnica, generó una realidad propia donde la mujer también contribuyó en primer plano a generar una población con entidad propia. La trascendencia de sus conductas y comportamientos la llevaron a ser al mismo tiempo, impulsora y protagonista de la singularidad coyuntural que configuró el sistema social en el que habitaron¹.

Durante los últimos años especialmente se ha producido una renovación en los estudios referentes a las mujeres. Las féminas además vinieron acompañadas de la

¹ GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Entre el desamparo y el desacato. *Volumen Conjunto Memorias y movilizaciones de género en América Latina*. Anales NE nro. 14-15 (2012-2013) ISSN 1101-4148 / Serie Haina nro. IX (2013). ISSN 1403-3933. Gotemburgo: Universidad de Gotemburgo, 2013. [En prensa].

gente común que empezó a tener mayor interés a ojos de los investigadores que hasta el momento habían tratado fundamentalmente grandes acontecimientos históricos². Así, recientemente han ido proliferando estudios que abarcan el amplio panorama de la Historia de las Mujeres, resultando una nueva revisión histórica en torno a la figura femenina, en gran medida minimizada con respecto a la globalidad de estudios historiográficos.

Sin defender una óptica sexista, es evidente que la Historia aunque una, no es igual para todos sus personajes, pues mujeres y hombres han transitado por el pasado de diferentes maneras. En palabras de Isabel Morant: “ambos vivieron en las mismas épocas, en idénticos espacios y comunidades, pero no tuvieron ni las mismas posibilidades de desarrollo personal, ni las mismas funciones, ni las mismas expectativas”³, así se plantea el estudio de las mujeres como un reto, pues no se puede estudiar a éstas por separado de los hombres, ya que ambos conviven y se interrelacionan de manera estrecha configurando la sociedad que habitan. De este modo, las mujeres deben pasar a formar parte del discurso histórico construido ya, completando la parte de la Historia ignorada, de lo que resultará el conocimiento completo de la disciplina aludida. Es fundamental la recuperación de estas féminas para no caer en lo que el historiador Hobsbawm ha denominado el “olvido historiográfico”⁴.

Del mismo modo, la historiografía tradicional especialista en las Independencias de Iberoamérica no le ha prestado al tema de las heroínas rioplatenses la atención necesaria, pues tradicionalmente se ha tratado como una cuestión militar y política relativa a la esfera masculina. Puesto que las mujeres no poseyeron derechos políticos de ninguna clase en América Latina hasta el siglo XX, admitir su participación era transgredir roles de género establecidos, pero lo cierto es que las mujeres sí participaron activamente en discusiones políticas, ya sean en tertulias o textos políticos, e incluso algunas participaron en las campañas militares y todas fueron afectadas por las consecuencias de la guerra (confiscaciones de bienes y saqueos)⁵. Tradicionalmente, “los varones ocupan el espacio público, se sacrifican por el bien común, abogan por la justicia social y defienden a costa de su vida el más puro ideal “incluyente” – el cual agrupa solo a aquellos que se ajustan al modelo ilustrado. En cambio, las mujeres se han visto excluidas de la esfera pública por estar normativamente circunscritas al espacio doméstico, fijar sus intereses en el bien privado y sacrificarse solo por aquellos a los que se reduce su círculo mínimo”⁶.

En la proliferación sobre estudios de la Historia de las Mujeres, ya aludido y que ha surgido en estos últimos años, ha prestado un espacio para recuperar a las bravas patriotas independentistas⁷. Por otro lado y exceptuando algunas obras, la mayoría

² BARRANCOS, Dora. *Mujeres entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008, p. 4

³ MORANT, Isabel. El Mundo Moderno. Parte IV. Introducción. En: MORANT, Isabel (dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina. El Mundo Moderno*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2005, p. 14.

⁴ HOBBSAWN, Eric. El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación de la clase obrera*. Barcelona, 1987, pp.116-117.

⁵ POTTHAST, Bárbara. *Madres, Obreras, amantes... protagonismo femenino en la historia e América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2010, p.159.

⁶ ROSALDO, Michelle. Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica. En: HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate (comps.). *Antropología y Feminismo*. Anagrama: Barcelona, 1979.

⁷ Véase entre otros: SÁNCHEZ DE THOMPSON, Mariquita. Recuerdos del Buenos Ayres Virreinal.

de los trabajos que han considerado a estas mujeres como parte fundamental para los estudios sobre la emancipación, se han sustentado especialmente en las grandes figuras, más conocidas y que han trascendido a primer plano, pero no tanto en la gran pléyade de mujeres que si bien no alcanzaron el cénit del reconocimiento, usaron del mismo modo todos los medios que tenían a su alcance en su lucha por sus ideales y en defensa de su Patria.

Solo unos pocos elegidos fueron los que ostentaron el honor y la posición de los vencedores de la contienda emancipadora, en consonancia con una historiografía tradicional hecha a base de hitos históricos y destacados personajes. No se sustenta la victoria sin el apoyo de una ingente cantidad de población dispuesta desde la perspectiva histórica más sentimental, a sacrificarlo todo por sus ideales y su Patria. Es cierto que dentro de este paraíso de prestigio, un insignificante porcentaje de popularidad lo ostentan unas cuantas figuras femeninas destacadas que trascendieron gracias a la memoria popular y que la historiografía les ha prestado mayor atención, como el caso de Macacha Güemes o Juana Azurduy. A pesar de todo, solo se han considerado estas figuras y siempre desde un prisma de valores puramente femeninos, solo consintiendo transgresiones esporádicas y eventuales

Pero no solo las figuras destacadas merecen consideración, por otro lado cuando se habla de las mujeres durante la Guerra de Independencia, se las recuerda bordando banderas, donando joyas, curando heridos o formando parte de una red de espionaje y subversión para socavar la organización del ejercito realista. Éstas han sido analizadas desde una perspectiva más generalista, siendo consideradas como un colectivo, sin atender a consideraciones personales e individuales. Pero aparte de estas féminas, existieron otras muchas mujeres que desde la llegada de los ingleses y con la explosión independentista, estuvieron al lado de sus coterráneos en busca de la libertad de "su Patria".

Por tanto, se presenta como necesario un análisis específico de la participación de cada sector social en los procesos revolucionarios, para que de este modo los estudios independentistas vayan completando los resquicios vacíos, y no caer en lo que Bourdieu llama la "deshistorización"⁸ de la mayoría de las mujeres, es decir acudir tan solo al rescate de un cierto número de heroínas, que se incorporan pocas y tardes a la épica nacional, con el llamado "síndrome de la gran mujer", que según Asunción Lavrin, acentúan el anonimato de muchas mediante la exaltación de unas cuantas⁹.

Se busca mediante el presente estudio, completar una realidad social que reconozca en sus logros la mano, el esfuerzo y la inteligencia, hasta ahora invisible de las mujeres que más allá de las relaciones de género, intervinieron en la construcción de la identidad nacional, en las ideologías políticas o en el diseño de políticas culturales y de educación¹⁰.

Buenos Aires: Buenos Aires Ed., 1953; CARRANZA, Adolfo. *Patricias Argentinas...*; POTTHAST, Bárbara. *Madres, Obreras, amantes...*; BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina. Una Historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.

⁸ BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

⁹ LAVRIN, Asunción. Introducción. LAVRIN, Asunción (comp.). *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: FCE, 1985, pp. 9-31.

¹⁰ POTTHAST, Bárbara y SCARZANELLA, Eugenia (eds.). *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*. Madrid: Iberoamericana, 2001, p. 7.

Estas nuevas aportaciones de vital importancia para la cohesión temática que enmarca en un plano superior los estudios referentes a materias sociales, son trabajos que pretenden incentivar el conocimiento de una parte fundamental de la población para acercarse a una comprensión fiel de la misma¹¹, revalorizando la figura femenina y su participación en la defensa del territorio y en los procesos Independentistas del área rioplatense. Se trata de recordar a las figuras más conocidas, en la medida de las posibilidades documentales, redescubriéndolas desde otra perspectiva y al mismo tiempo poner nombre y apellido a muchas otras.

2. Las mujeres rioplatenses y su contexto social

Desde que tuvo lugar la Primera Invasión Inglesa en 1806, las féminas se imbuyeron del espíritu patriótico que recorrió todo el Virreinato siendo parte activa del proceso de Reconquista que tuvo lugar para la expulsión de los usurpadores, y siguió vigente en los hechos históricos que se originaron a partir de mayo de 1810 y que desembocaron en los procesos revolucionarios que culminaron con la emancipación del Virreinato del Río de la Plata.

Para llegar hasta los albores del siglo XIX es pertinente comenzar haciendo un breve comentario acerca del siglo XVIII recién finalizado. Desde el setecientos el Río de la Plata, con Buenos Aires a la cabeza, llevó a cabo un siglo de transformaciones que la convirtieron en un foco de atracción debido a un progresivo desarrollo que ya se venía dando desde el siglo XVII.

El auge financiero favorecido por el desarrollo de la zona, culminaron en el siglo XVIII e hicieron de Buenos Aires un puerto de referencia económico y artesanal. Situación que se vio aún más favorecida con la aparición del Reglamento de Libre Comercio de 1778. El auge económico trajo aparejado el interés de la Corona por esta zona, pues hasta este momento no le había prestado apenas atención primando otros puertos americanos que le proporcionaban más beneficios. Esta relativa inopia fue compensada en 1776 cuando se conformó el Virreinato del Río de la Plata de la que Buenos Aires sería la cabeza.

Esta coyuntura favoreció del mismo modo tanto cambios económicos, como sociales y mentales. Por un lado Buenos Aires vivió el crecimiento de población más alto de los territorios hispanoamericanos para la época. Como numerosas investigaciones han demostrado sustentándose en el análisis de diversos padrones de población, los habitantes rioplatense fueron aumentando progresivamente tanto

¹¹ Véase entre otros: GONZALBO AIZPURU, Pilar y ARES QUEIJA, Berta (coords.). *Las mujeres en la construcción de las sociedades Iberoamericanas*. Sevilla; México: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Hispanoamericanos; El Colegio de México, 2004; OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Hogares femeninos en el Buenos Aires Colonial. En: GONZALBO AIZPURU, Pilar (coord.). *Familias y relaciones diferenciales: Género y edad*. Murcia: Universidad de Murcia, 2009; VASSALLO, Jaqueline. *Mujeres delincuentes. Una mirada de género en la Córdoba del siglo XVIII*. Argentina: Centro de Estudios Avanzados; Universidad de Córdoba, 2005; GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Mujeres trabajadoras: la subsistencia en el Buenos Aires del siglo XVIII. *El Futuro del Pasado* [en línea]. 2012, n. 3. Disponible en <<http://www.elfuturodelpasado.com/eFdP03/005%2008.pdf>>; FUENTES BARRAGÁN, Antonio. Mujer y mestizaje: Traspasando fronteras étnico-sociales en el Buenos Aires Colonial. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. 02-10-2012. [Consulta: 14-01- 2013]. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/64117>>.

por crecimiento natural, propio de las regiones que comienzan un proceso de desarrollo, como por el aporte de población emigrante seducida por este Buenos Aires en crecimiento¹². Apoyado en numerosos estudios y basado en el análisis del Padrón de Buenos Aires de 1744¹³, el panorama descrito suscitó un sociedad dinámica, donde la movilidad social, la variedad étnica y el mestizaje eran hechos consumados¹⁴.

La sociedad flexible que se originó permitió vadear los márgenes de una realidad impuesta por la metrópoli y la Iglesia¹⁵. Ello unido a la marginación aludida anteriormente en la que la Corona española mantuvo a Buenos Aires durante largo tiempo, le confirió unas características excepcionales con respecto a otros territorios. Fruto de todo ello se fue dibujando una sociedad donde la movilidad social y la variedad étnica eran un hecho presente¹⁶. Se fue dando del mismo una serie de características que transformaron la comunidad y que originaron un interesante y singular panorama.

En este contexto, no es de extrañar que se comenzara a producir ciertos cambios en las mentalidades, favorecidos por las ideas que se estaban produciendo en el contexto internacional fruto del pensamiento dieciochesco y por la misma situación de avance que se daba en el Río de la Plata. Aunque en la práctica los grupos de poder se resistían a perder su estatus y privilegios y a romper con las tradiciones cristianas y valores morales heredados de la metrópoli, las transformaciones iniciadas prosiguieron imparables su camino, propiciando un cambio de mentalidad incipiente pero trascendental, que de manera desigual en los distintos extractos sociales, produciría una alteración de valores y principios largamente arraigados¹⁷.

Las sociedades del periodo colonial eran claramente patriarcales. La *honradez* y *decencia* eran valores inherentes a las mujeres, y aunque también estaban vinculados al varón, el quebranto de estos valores no tenía la misma repercusión ni consecuencias para unos y otros. El honor era un principio de vital importancia, que debía permanecer sin mácula, tal era el sentimiento heredado de España y hondamente arraigado, entendido tanto desde el punto de vista de la integridad

¹² JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. *Desarrollo Económico*. Oct./Dic. 1980, vol. 20, n. 79, pp. 330-331.

¹³ Documentos para la Historia Argentina, t. X: *Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726- 1810)*, *Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires de 1744*. Buenos Aires: Peuser, 1955, pp. 328-503. La fuente original se halla en: Archivo General de la Nación, IX, 9-7-5.

¹⁴ OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Matrimonio en Indias. Relaciones interétnicas en Buenos Aires (siglo XVIII). En: GARCÍA BERNAL, Manuela Cristina y OLIVERO GUIDOBONO, Sandra (coords.). *El municipio indiano: relaciones interétnicas, económicas y sociales. Homenaje a Luis Navarro García*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009, pp. 564-579.

¹⁵ FUENTES BARRAGÁN, Antonio. Doña Petrona de Muga y Peralta: un silencioso ejemplo de ascenso social en el Buenos Aires Colonial. En: CARBAJAL LÓPEZ, David (coord.). *Familias pluriétnicas y mestizaje*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. [En prensa].

¹⁶ SARGENT, Charles S. *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*. Arizona: Center of Latin American Studies, Arizona State University, 1974; OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Espacio vital y espacio físico: el hogar y la vivienda en el Buenos Aires Colonial. En: LORETO LÓPEZ, Rosalva (coord.). *Historia urbana de Latinoamérica, siglos XVII-XX*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007. FUENTES BARRAGÁN, Antonio. *Mujer y mestizaje: Traspasando fronteras étnico-sociales en el Buenos Aires Colonial*. Op. cit.

¹⁷ GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Las mujeres jefas de hogar en el Buenos Aires Colonial. *Temas Americanistas*. 2010, n. 25, pp. 26-54.

sexual como de la limpieza de sangre¹⁸.

El ideal social era la constitución de una familia mediante el matrimonio católico e indisoluble instituido por la Iglesia Católica desde el principio de la Colonia. Las féminas pertenecientes a las familias más acaudaladas y que supieron tejer impecablemente un sistema de redes sociales que les permitiera mantenerse en la cúpula del poder, tuvieron el “privilegio” de servir como valor seguro a la hora de propiciar acuerdos comerciales o familiares que fueron configurando las diversas redes de parentesco y clientelares y como vehículo para la reproducción social mediante matrimonios acordados.

Es evidente que las jóvenes pertenecientes a estratos sociales más elevados y a familias de prestigio reconocido, son las que con mayor frecuencia protagonizaban estas alianzas, si bien no eran las únicas, pues es evidente que la excepcional movilidad social acaecida en el siglo XVIII porteño llevó la cuestión de la *etnia* a primer plano, en caso de que estratos sociales de *sangre limpia* pero con pocas posibilidades económicas pudiera emparentar con grupos sociales considerados inferiores pero que suplieran la carencia de posibles, dando lugar a una probable vía de ascenso social¹⁹.

La consideración y el tratamiento de las mujeres en estos territorios, se vieron favorecidas por el devenir coyuntural. La marginalidad que durante años había sufrido este territorio impulsó una situación de relativa libertad y flexibilidad con respecto a las congéneres de otras zonas hispanoamericanas, sin perder de vista que estamos tratando una sociedad de valores claramente patriarcales, marcada por el deber de la mujer de ejercer de hija, esposa y madre²⁰.

Algunas mujeres comenzaron a transgredir los límites que hasta ese momento se les había impuesto, ya fuera por circunstancias de la vida o por decisión propia. Es ese nuevo anhelo de búsqueda el que hereda a principios del siglo XIX los procesos independentistas en lo referente a la actitud de las mujeres ante este suceso. La mujer del actual territorio argentino se vio inmersa en una serie de circunstancias que le ayudaron a alcanzar una situación de relativa “igualdad” con respecto a determinadas funciones varoniles. Tal es el caso de las mujeres que se vieron en la necesidad de actuar como jefas de hogar, siendo el respaldo y principal sustento de sus familias a la hora de salir adelante. Estas mujeres se enfrentaron a diversas situaciones, que en función de sus posibilidades consiguieron saltar con

¹⁸ MALLO, Silvia C. Justicia, divorcio, alimentos y malos tratos en el Río de la Plata, 1766-1857. *Investigaciones y ensayos*. 1992, n. 42, pp. 289-291; MARILUZ URQUIJO, José María. El horizonte femenino porteño de mediados del Setecientos. *Investigaciones y ensayos*. Jul./Dic. 1987, n. 36, pp. 57-91; RÍPODAZ ARDANAZ, Daisy. La formación de la familia Hispanoamericana en el Setecientos. En: *Jornadas sobre “la familia cristiana”*. Asunción, Paraguay: 21, 22 y 23 de junio de 1995.

¹⁹ GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Conflictos matrimoniales, excesos sociales y abusos de poder. Situaciones violentas en el Buenos Aires del Setecientos. En: *IV Jornadas Nacionales de Historia Social – II Encuentro de la red Internacional de Historia Social*. La Falda, Córdoba (Argentina): Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Red Internacional de Historia Social (RIHS), CONICET, Agencia Nacional de Promoción científica y tecnológica, 15, 16 y 17 de mayo de 2013. [En prensa].

²⁰ MARILUZ URQUIJO, José María. El horizonte femenino porteño de mediados del Setecientos. *Investigaciones y ensayos*. Jul./Dic. 1987, n. 36, pp. 57-91; OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Hogares femeninos en el Buenos Aires colonial. Op cit., pp. 37-51; MALLO, Silvia C. Justicia, divorcio, alimentos y malos tratos en el Río de la Plata, 1766-1857. Op. cit., pp. 289-291.

mayor o menor suerte, pero ejerciendo dentro de sus unidades domésticas el matriarcado²¹. Durante los siglos XVIII y XIX, muchas mujeres se vieron en la obligación de afrontar estas jefaturas, aún más cuando por la muerte de sus maridos en combate adquirían la condición de viudas. Desde sus hogares colaboraron de distinta forma con la patria. Aunque se debe resaltar que no solo estas mujeres, pues otras muchas que no eran el principal sostén de sus hogares, también defendieron su territorio de muy diversas maneras y en función de su condición social, aportando cada una lo que podía para la causa.

3. Las Invasiones Inglesas: el nacimiento del sentimiento patrio femenino

Corría el año de 1806 cuando se produjo la Primera Invasión Inglesa, llevada a cabo por la Corona Británica contra los territorios del Virreinato de la Plata. A pesar de que los invasores llegaron a la misma capital del Virreinato, la ciudad de Buenos Aires, una vez que comenzaron los enfrentamientos fueron vencidos y expulsados en apenas cuarenta y cinco días, tras la llegada de un ejército proveniente de Montevideo y capitaneado por Santiago de Liniers, al que además se unieron milicias populares porteñas. El éxito de este enfrentamiento pasó a conocerse con el nombre de *La Reconquista*.

La Segunda Invasión Inglesa no se hizo esperar, tan solo un año después, 1807 las tropas británicas volvieron a intentar una invasión del territorio. Tras tomar Montevideo, fueron rechazadas cuando procuraban ocupar Buenos Aires, por las fuerzas defensoras organizadas para tal efecto, compuestas por tropas regulares y milicias urbanas, integradas por varios segmentos poblacionales que se había armado y organizado militarmente durante el curso de las invasiones. Este rechazo del enemigo pasó a la Historia con el nombre de *La Defensa*.

Tradicionalmente se piensa que las tropas inglesas que llegaron al Río de la Plata fueron especialmente bien recibidas por las mujeres de las familias con mejor posición social. Pero esta afirmación generalizada debe ser puesta en tela de juicio, pues no toda la población, ni las féminas como parte fundamental de la misma, aceptaron la aparición de estos “huéspedes” del mismo modo. Mientras que muchas rioplatenses admiraron a estas huestes y se dejaron encandilar por la novedad extranjera, la gran mayoría y especialmente las pertenecientes a las categorías de más baja extracción social no solo se opusieron a los recién llegados, sino que incluso cuestionaron la actitud de los poderes gubernamentales. En esta amalgama de sentimientos encontrados, se distinguían las señoras que se encontraban entre los contradictorios sentimientos de rechazo y admiración al mismo tiempo hacia los británicos. Un caso sobresaliente sería el de Mariquita Sánchez de Thompson, que si bien su sentimiento patriota es más que evidente, no dudó en manifestarse en los siguientes términos cuando vio aparecer a las tropas forasteras:

Permite una digresión, te voy a pintar estas dos fuerzas militares, una delate de otra. Las milicias de Buenos Aires: es preciso confesar que nuestra gente del campo no es linda, es fuerte y robusta, pero negra. Las cabezas como un redondel, sucias; unos con chaqueta, otros sin ella; unos sombreritos chiquitos encima de un pañuelo atado en la cabeza. Cada uno de un color, unos amarillos,

²¹ GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina Gutiérrez Aguilera. Las mujeres jefas de hogar en el Buenos Aires Colonial. Op. cit., pp. 26-54.

otros punzó; todos rotos, en caballos sucios, mal cuidados; todo lo más miserable y más feo. Las armas sucias, imposible dar ahora una idea de estas tropas. Al ver aquel día tremendo, dije a una persona de mi intimidad: si no se asustan los ingleses de ver esto, no hay esperanza.

Te voy a contar lo que entraba por la plaza: el Regimiento 71 de Escocés, mandado por el General Pack; las más lindas tropas que se podían ver, el uniforme más poético, botines de cintas punzó cruzadas, una parte de la pierna desnuda, una pollerita corta, una gorra de una tercia de alto, toda formada de plumas negras y una cinta escocesa que formaba el cintillo; un chal escocés como banda sobre una casaquita corta punzó.

Este lindo uniforme sobre la más bella juventud, sobre caras de nieve, la limpieza de estas tropas admirables ¡qué contraste tan grande!²²

Mariquita fue anfitriona de salones de tertulia y clara opositora a las invasiones inglesas, pero como se extrae del texto anterior, al mismo tiempo le fascinaban los uniformes, elegancia y disciplina británicos²³. Algunas de las mujeres mejor posicionadas llevaban esta seducción más allá de un comentario de simple admiración, pues como cita Ignacio Nuñez: “los oficiales ingleses fueron distinguidos por las principales familias de la ciudad, y solían vérselos *del brazo por las calles con las Marcos, las Escaladas y Sarrateas*”²⁴.

Mujeres de claro prestigio social como Doña Tomasa Josefa de Altoaguirre, mujer de Martín de Sarratea, fue la anfitriona del convite que ofreció su marido agradeciendo las atenciones de Beresford -General a cargo de la expedición de 70 oficiales que llegaron en un principio a Buenos Aires- para con los comerciantes. El propio sobrino del General quedó prendado de la joven Mariana Sánchez Barreda, que le valió el comentario “*Señoras, sus divinas chicas están ayudando a mis oficiales a levantar el cielo*”²⁵.

Se pueden considerar algunos casos recogidos por la historiografía donde la supuesta simpatía por los británicos responde más a un sentimiento caritativo que cualquier otro. Es el caso del Capitán M'Kenzei, que herido de gravedad fue remitido a una casa ya ocupada por error y sin embargo no le permitieron que se fuera hasta que no estuviera recuperado o el caso del capitán Patrik Lynch, alojado en casa de la familia Rubio y que escribía: “*Aquí no me consideran como un enemigo, por las amabilidades de que soy objeto en todas partes*”. Incluso las mujeres que vivían en la ciudad se hicieron cargo de los prisioneros según Gillespie²⁶.

En otra posición estaban las mujeres que se oponían fervientemente a que se prolongara por más tiempo la invasión anglosajona en el territorio del Plata, pues desde que se produjeron éstas a inicios del XIX, las mujeres comenzaron a adquirir

²² SÁNCHEZ DE THOMPSON, Mariquita. Recuerdos del Buenos Ayres Virreinal. Op. cit., p. 66.

²³ OLIVERO GUIDOBONO, Sandra Olivero (coord.). Mariquita Sánchez, entre el mito y la realidad. El nacimiento de una nación a través de la mirada femenina. En: OLIVERO GUIDOBONO, Sandra (coord.). *Aires de Libertad. Miradas sobre el proceso emancipador hispanoamericano*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros, 2012, p. 108.

²⁴ NÚÑEZ, Ignacio. Noticias Históricas de la República Argentina. En: *Tomo I. Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires, 1960, p. 228.

²⁵ HOGG, Ricardo. Algunos curiosos episodios de las invasiones inglesas. En: *La Prensa*. Buenos Aires: 14 de agosto de 1938.

²⁶ ELISSALDE, Roberto L. La mujer en las Invasiones Inglesas. *Todo es Historia*. Ago. 2011, año 40, n. 481, pp. 25-26.

una “conciencia de ciudadanas”, individuos del reino, que deben defenderlo de los invasores. En la investigación expuesta se documenta como estas mujeres llevaron a cabo las acciones necesarias en apoyo del bando al que eran afines, pero no solo en el caso de las mujeres que ayudaron a la expulsión de los ingleses, más allá en el tiempo, esta percepción llegó hasta la época de la Independencia, pues tanto patriotas como realistas colaboraron con sus facciones sobrepasando el límite de sus recursos y fuerzas.

A medida que los días en que la estancia británica se fue prolongando, comenzaron los recelos y la intranquilidad por tal estadía. La inquietud por la toma de Buenos Aires llegó a Montevideo donde M^a Josefa Morales, mujer del gobernador, el 7 de julio comenzó a confeccionar escarapelas “*que ponían a los que se iban presentando, y también hilas y vendas para los heridos a cuyo ejemplo se dedicaron otras señoras del pueblo a hacerlas*”²⁷.

Alexandre Guillespie²⁸ recoge una anécdota sucedida en la popular “Fonda de los Tres Reyes”, en la que se dieron cita para comer, junto con los españoles que acababan de combatir y derrotar. En vista de que la joven que servía destilaba enojo, tuvo a bien preguntarle cuál era el motivo de su enfado, a lo que ella contestó volviéndose a sus compatriotas al otro lado de la mesa “*Desearía caballeros, que nos hubiesen informado más pronto de sus cobardes intenciones de rendir Buenos Aires, pues apostarí a mi vida que, de haberlo sabido, las mujeres nos habríamos levantado unánimemente y rechazado a los ingleses a pedradas*”²⁹. Entre las clases más humildes, se dio con mayor frecuencia, el deseo de arrojar del territorio rioplatense, a esos extranjeros que no seguían sus tradiciones y que en nada se parecían a ellos. Manifestaron especial preocupación por su traición a la Religión y al Rey, como se acaba de expresar en boca de esta joven.

La activa participación femenina durante los sucesos de agosto de 1806 ha dejado constancia en numerosos documentos de la época, así como de contemporáneos que recogieron sus impresiones en escritos, muchos de ellos protagonistas de los episodios, como el citado Alexandre Guillespie. Testigos de la época afirmaban en consonancia con lo que se viene tratando que “*el bello sexo parece había separado de sí aquella sensibilidad y temor que le es natural, y en él no había otra cosa que convidar al enemigo a venir a las manos*”³⁰.

La contribución más reconocida en las mujeres tanto en el caso de las Invasiones Inglesas como en el posterior proceso de Independencia, es la caridad y las donaciones con que ayudaban a la causa, aunque no por ello les restaba mérito a su altruismo. Con motivo de la Primera Invasión Inglesa, el 27 de agosto de 1806 el Cabildo dio a conocer una lista con los donativos ofrecidos para los gastos de la Reconquista, en cuya nómina aparecían suscriptas entre otras: Josefa de Lajarrota, Florentina Gómez y Noriega, Serapia de la Mata Bustamante, Casilda de Igarzábal, Bernarda Dávila, Manuela Gómez Cortinas, M^a del Tránsito Melgarejo, Ana Jacinta Almandoz, M^a Alberti, M^a Eusebia Lima, M^a Josefa Solá, M^a Ignacia de la Torre, Gregoria Fernández Terán, Isabel Campana, Juana de Echevarría. Leonarda

²⁷ ELISSALDE, Roberto L. La mujer en las Invasiones Inglesas. Op. cit., p. 27.

²⁸ Militar inglés que participó en las Invasiones Inglesas del Virreinato del Río de la Plata.

²⁹ GUILLESPIE, Alexandre. *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires: Hispanoamérica, 1986, p. 48.

³⁰ FORTÍN, Jorge L. R. *Invasiones Inglesas*. Buenos Aires, 1967, p. 258.

Savaria, Cecilia Sánchez y Mercedes Robles³¹.

Una óptica poco considerada a la hora de abordar el estudio de los grandes hombres y próceres que hicieron la Revolución y consiguieron la Independencia, es el rastreo de las figuras femeninas que tenían cerca. Es muy conocida la influencia de la madre de Belgrano sobre el que sería uno de los principales impulsores de la emancipación del país, menos conocida es el compromiso patrio de M^a Mercedes González Bordallo de Lavallo. Fue madre del General Juan Lavallo y residía en Chile cuando se enteró de las Invasiones Inglesas.

M^a Mercedes, entusiasmada por la defensa de la ciudad quiso ayudar a los que habían perdido familiares y vendió sus alhajas para donar el importe a viudas y huérfanos. Asimismo hizo acuñar con un artista de nombre Arrabal, cierta cantidad de medallas conmemorativas, de plata, con figuras alegóricas y la leyenda: “Doña Mercedes González y Lavallo a los ilustres defensores”. En el reverso se leía: “de su Rey de su Patria. Liniers, Concha y Lasala. Pudiste sorprenderme pero no vencerme. Buenos Aires sorprendida – junio 27 de 1806 – Buenos Aires defendida – día 5 de julio de 1807”³². A estas mujeres que educaron a los líderes que combatieron en la Invasiones y que promovieron la Independencia, como a su género les correspondía, haciendo las veces de abnegada madre no se les puede ignorar el mérito en la formación de estos grandes hombres.

La lucha contra el invasor tuvo mucho de ingenio, pues fueron necesarios todos medios de que se disponían. No solo estaba clara la participación de la mujer en los combates y en el cuerpo a cuerpo, sino que incluso los niños cooperaron con la causa. En su autobiografía Domingo Matheu sostiene con respecto al ataque a Buenos Aires en 1807 que “los ingleses entraban haciendo mil destrozos, matando y forzando a las mujeres, saqueando, así se iban internando, pero pronto se les acabó el gusto”³³. Como señala Roberto L. Elissalde, un inglés apuntó “(...) tomó las armas toda la población masculina, pudo haber agregado que también la parte femenina, pues es un hecho que numerosas mujeres y niños fueron utilizados para arrojar granadas o cacharos llenos de combustibles, desde las ventanas y techos de las casas; esa fue una de las causas que recibiéramos tantas heridas (...)”³⁴.

Entre las primeras heroínas que destacan está Manuela Hurtado y Pedraza, Manuela Pedraza “la sargenta de las invasiones inglesas”³⁵, un personaje fascinante y escasamente investigado. Natural de Tucumán y por ello conocida como “La Tucumana” o “Tucumanesa”, – no obstante una de las calles de Buenos Aires que ayudó a reconquistar lleva su nombre – tradicionalmente se han destacado su valentía en pro del amor que le tenía a su marido.

Sin volver a las consideraciones propiamente femeninas con las que se ha “premiado” su heroicidad, cabe señalar numerosos testimonios que recogen como

³¹ *La Reconquista y defensa de Buenos Aires*. Instituto de Estudios Históricos sobre la Reconquista y Defensa de Buenos Aires. Buenos Aires (Argentina): Kraft, pp. 271-276.

³² SOSA DE NEWTON, Lily. *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra: 1980, p. 199.

³³ MATHEU, Domingo. *Autobiografía*. Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo, Tomo III. Buenos Aires: 1960, p. 2255.

³⁴ SALAS, Alberto M. *Diario de Buenos Aires 1806-1807*. Buenos Aires: Sudamericana, 1981, p. 538.

³⁵ BLOMBERG, Héctor Pedro. *Mujeres en la Historia americana*. Buenos Aires, 1933, pp. 75-78.

esta beligerante de la Primera Invasión Inglesa combatió encarnizadamente los días 10, 11 y 12 de agosto de 1806 en las calles de Buenos Aires para reconquistarla de manos de sus usurpadores. Toda la población participó de esta lucha, y las mujeres con el mismo denuedo que los hombres.

Recoge Lily Sosa de Newton que cuando el combate casi había llegado a su culminación en la Plaza Mayor, donde las fuerzas al mando de Liniers trataban de tomar la Fortaleza, una mujer del pueblo se destacó entre los soldados, uno de los cuales era su marido, a quien había resuelto acompañar. Continúa resaltando su valor *“la metralla no la acobardó, por el contrario se lanzó al lugar de mayor peligro siempre al lado del soldado de patricios, con el que formaba una pareja de leones. El hombre cayó atravesado por una bala. Manuela tomó su fusil y mató al inglés que había disparado sobre aquél”*³⁶. Pasada la lucha, se presentó ante Santiago de Liniers en el fuerte, y el día 24 de febrero de 1807, el General vencedor le recompensó su hazaña concediéndole los despachos de subteniente de infantería y goce de sueldo. En el parte dirigido a la metrópoli decía: *“no debe omitirse el nombre de la mujer de un cabo de Asamblea, llamada Manuela la Tucumanesa” que combatiendo al lado de su marido con sublime entereza mató un soldado inglés del que me presentó un fusil”. El Cabildo también la premio con 50 pesos y a partir del mes de junio, con 10 pesos mensuales, al considerarla “soldado del Cuerpo de Voluntarios Patriotas de la Unión”*³⁷.

En 1807 se presenta ante la justicia de la siguiente manera:

Doña Manuela Hurtado y Pedraza, natural del Tucumán y arrendada en esta capital antes V.S. con la mayor veneración me presento y digo que en atención a los que asistieron a la Reconquista de esta plaza se les socorre con parte de presa, cuando lo verifica con las adjuntas certificaciones a que son obligados y hallándome yo comprendida en la referida gratificación acreditando mi existencia con las certificaciones con que sigo instancia, por tanto, a V.S. rendidamente suplico se digne mandar se me de lo que sea de su superior agrado que es gracia que espero conseguir de la benignidad de V.S.³⁸.

Al margen de dicho documento aparece aclarado *“que el caudal de presas se sirva entregar a la suplicante diez pesos fuertes a cuenta de la parte que pueda corresponderle en ellas”*.

El arrojado de esta mujer llegó a ser tal que en el Cabildo de Buenos Aires en un comunicado a Manuel de Godoy el 20 de agosto de 1806 destacó su labor en las jornadas de Reconquista con estas palabras: *“metamorfosis prodigiosa la que el sexo débil, sustituyó el dulce poder insinuante de Venus, el furor terrible de Marte”*³⁹.

Otros testimonios que dejan constancia de la impronta de Doña Manuela, está una de las estrofas que le poeta Pantaleón Rivarola le dedicó en el poema que cantó a la *Reconquista* de Buenos Aires:

³⁶ SOSA DE NEWTON, Lily. *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Op. cit., p. 349.

³⁷ Archivo General de la Nación Argentina (en adelante AGN), *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*. Buenos Aires, Serie IV, Tomo II, 1926, p. 537.

³⁸ AGN, Invasiones Inglesas, Sala IX, 26-07-04.

³⁹ ELISSALDE, Roberto L. Op. cit., p. 27.

A estos héroes generosos
una amazona se agrega
que oculta en varonil traje
triunfa de la gente inglesa:
Manuela tiene por nombre,
por Patria, tucumanesa.

Francisco Sagú también la recuerda con estas palabras: “*hasta el tímido sexo disputaba a los hombres el honor del ardimiento marcial*”⁴⁰, haciéndole justicia a su participación en la Reconquista, actuación que solo se puede llevar a cabo desde el sentimiento de convencido patriotismo, superando su papel de esposa.

Finalmente el historiador Enrique Udaondo en su libro *Calles y plazas de Buenos Aires*, alude a los últimos días de Manuela: “Años después vivía aun en Buenos Aires, pues la vemos aparecer en dos ocasiones en un juicio por desalojo de la pieza que arrendaba”⁴¹. Así termina, trastornada y en la miseria, esta heroína criolla.

Las participantes de la Reconquista no siempre se vieron obligadas a la intervención directa en los combates, tal es el caso de Martina Céspedes, heroína de las invasiones inglesas que se hizo famosa a raíz del ataque de los invasores el 5 de julio de 1807. Martina permaneció ese día en su casa de San Telmo, con sus tres hijas. A medida que avanzaba hacia el centro de la ciudad los ingleses solicitaban bebidas en las casas y pulperías y así lo hicieron doce de ellos en casa de Martina que les prometió aguardiente a cambio de que entrasen uno a uno y de esta forma fueron haciéndolos para caer presos una vez que el alcohol surtió su efecto, entre las cuatro mujeres. Mientras, el ejército invasor era derrotado y su jefe se veía obligado a capitular. Al día siguiente Martina se presentó ante el Virrey Liniers que quiso premiarla y le otorgó el grado de sargento mayor con goce de sueldo y uso de uniforme que orgullosamente lució desde ese momento en toda festividad pública, concluye diciendo que “*aun en 1825 desfiló el día del Corpus junto al gobernador, general Juan Gregorio de las Heras y a otros héroes de la Independencia, cuya causa abrazó a partir de 1810*”⁴².

Es destacable la numerosa variedad de acciones que contribuyeron de algún modo al éxito de la contienda, por nimia que parezca la tarea. M^a de los Remedios, esclava de Doña Rosa del Valle, también obtuvo del Cabildo una gratificación de 12 pesos, por los servicios que prestó al cuerpo de Andaluces, guardando sus mochilas para permitirles aligerar la marcha en la campaña de Barracas⁴³.

En el rastreo documental se constata abundante documentación de mujeres solicitando a las autoridades pensiones por su mérito al colaborar para la expulsión de los ingleses. Es el caso de Doña Jerónima Nieto que “*Justifica con el testimonio que acompaña a su representación n^o4 haber hecho algunos actos en la invasión que hicieron los ingleses en esta capital*”, y por tanto merecedora de una pensión⁴⁴.

⁴⁰ Ibídem, p. 26.

⁴¹ UDAONDO, Enrique. *Calles y plazas de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1910.

⁴² SOSA DE NEWTON, Lily. Op. cit., p. 102.

⁴³ ELISSALDE, Roberto L. Op. cit., p. 30.

⁴⁴ AGN, Invasiones Inglesas, Sala IX, 26-07-05.

Aunque se registra una gran mayoría de casos en los que se solicita una pensión al quedar viudas debido a la contienda, para lo que se refuerzan en la actuación heroica de sus maridos. Se encuentra por ejemplo la constancia de mujeres como Doña Magdalena Melo, que hizo constar que su marido Don Ramón Saravi “sirvió algunos meses de voluntario en el Cuerpo de Patricios y que fue muerto por los ingleses en una quinta, habiendo sido baleado en un brazo y su mujer saqueada por los mismos”⁴⁵, por lo que solicitó ayuda.

Estas peticiones de socorro no solo aparecen en Buenos Aires, para otros lugares del Río de la Plata, como Maldonado también se documentan estos hechos. Por ejemplo Doña Josefa Mancebo, viuda del finado Don Vicente Cortés, portaestandarte del Regimiento de Voluntarios de Caballería, solicitó al quedarse con tres hijos en tierna edad el Montepío Militar, que le fue denegado, aunque se le compensó con otra gratificación⁴⁶.

Doña Marina Francisca Obligado también compareció ante la Justicia para pedir amparo tras la muerte de su marido en la Plaza de Montevideo en 1807 luchando contra los invasores, así como por la desasistencia originada por el expolio de sus bienes y papeles. En el expediente Doña Marina ahondó en explicaciones y adjunta numerosa documentación para respaldar su solicitud de Montepío siendo apoyada por diversas acreditaciones de personajes principales. Finalmente la Justicia en función del Reglamento, decidió darle la pensión de 188 pesos anuales que le correspondían, y en su caso a los cuatro hijos que resultaron de su matrimonio, en Buenos Aires, el 30 de mayo de 1808⁴⁷. También en Montevideo solicitó el Montepío Militar Doña Manuela Elisondo, viuda del finado Don Simón Adrián de Jáuregui, Teniente de Milicias agregado al Real Cuerpo de Artillería de la Plaza de Montevideo, en 1807⁴⁸.

En otras solicitudes es frecuente que se aluda a la actuación de otros familiares para demandar auxilios o ayudas económicas, como Doña Francisca y Doña María Gómez que “su hermano Don José Ignacio Gómez, Capitán de Granaderos vino a la Reconquista de esta capital y en seguida murió en el asalto de Montevideo como también el de Fusileros Don Lázaro, habiendo quedado muy mal herido el otro hermano Don Santiago, Capitán de este Regimiento”, solicitaron ayuda al no tener otro modo de subsistencia, siendo consideradas por el Estado como merecedoras de la pensión que solicitan⁴⁹.

No es menos interesante el caso de Doña Josefa Palavecino “mujer del Capitán Don José Palavecino: Padeció el saqueo que expresa en su representación n^o 10 le mataron los ingleses dos hijos y un criado y su marido quedó herido, confirmándola acreedora a la gracia que reclamaban”⁵⁰.

Entre estas mujeres no hay distinción por su condición social, si bien para algunas como Doña Victoria Martínez, viuda del Teniente Coronel y Comandante

⁴⁵ Ibídem.

⁴⁶ AGN, Sala IX, 36-05-01.

⁴⁷ AGN, Invasiones Inglesas, Sala IX, 26-07-04.

⁴⁸ AGN, Sala IX, 04-04-07.

⁴⁹ AGN, Invasiones Inglesas, Sala IX, 26-07-05.

⁵⁰ Ibídem.

Don Francisco Balcarce, las autoridades juzgaron “*dignas de la compasión y benignidad a sus hijas por las gracias que implora*”⁵¹. Muchas madres quedaron solas al cuidado de sus hijos y no se vieron en otra tesitura más que el implorar estas ayudas sociales, sea cual fuere su estatus social. El marido de Doña Lucía Granado murió “*en clase de alférez, de resultas de la herida que recibió en el combate de los Corrales de Miserere con el honor que me manifiesta en su representación n° 11 y por el estado miserable a que ha quedado reducida se le considera acreedora a las bondades de su majestad como se comprende en la relación de este tercio, remitida con oficio de 10 de agosto 1807*”⁵². La diferencia radicó en la cuantía y graduación del militar, no presentándose durante este tiempo preciso ninguna discriminación social en otro sentido, aunque no todas, la mayoría son atendidas para ayudarlas en su desamparo.

Es necesario hacer una breve mención a las féminas que sufrieron igualmente las consecuencias de las Invasiones Inglesas en el territorio peninsular, al fallecer sus maridos en las acciones bélicas. Tal es el caso de Don Eugenio Caviocos Teniente Agregado a las Baterías, que murió el 5 de julio por las heridas que recibió “*su mujer Doña Dionisia Lezama y una hija, residente en Vizcaya, en la Villa de Portugalete que han quedado en la mayor orfandad son dignas de las bondades de S.M.*”⁵³.

Para ir concluyendo, se debe hacer referencia a un documento que muestra cómo desde el Gobierno se procuró que los que sufrieron con motivo de la llegada de los invasores fueran contrarrestados de algún modo, por supuesto englobando a las mujeres que se vieron en situación de necesidad derivada por este suceso. El documento se sitúa en Buenos Aires, fechado del 22 al 26 de agosto de 1807, en un expediente que se origina “*promovido por el Real Consulado sobre poner auxilio en manos del Ilustre Cabildo para socorro de las familias defensoras de Buenos Aires, durante las Invasiones Inglesas*”⁵⁴. A lo largo de esta petición se hace un alegato sobre como el pueblo “vasallo” se ha enfrentado valientemente al ejército enemigo que intentaba subyugarlo sin ningún otro apoyo; y como fruto de ese enfrentamiento muchas familias se han visto abocadas a la mendicidad “*al perder los padres que sacrificaron su vida por la región, el Rey y la Patria*”. Se solicitó que el Rey prestase ayuda y fondos a todos aquellos que habían quedado heridos para realizar cualquier trabajo manual tras la colaboración en el enfrentamiento, a las viudas, huérfanas, y “*tanto desgraciado que ha quedado miserable*”. Se apeló al carácter disciplinado, al valor patrio y al coraje de gentes que no estaban preparadas para una lucha armada.

Pero no solo en Buenos Aires se hizo patente el amor a la Patria, la tucumana Doña Águeda Tejerina de Posse, el 10 de marzo de 1807 firmó una proclama que arengaba a sus compatriotas y daba muestras de solidaridad para con la capital del Virreinato, diciendo “*Tucumanas: llegó el tiempo en que es preciso manifestar los sentimientos de patriotismo, vasallaje y honor que nos animan. Aunque la honestidad del sexo nos excluye de la comparecencia personal (...)*”⁵⁵.

⁵¹ Ibídem.

⁵² Ibídem.

⁵³ Ibídem.

⁵⁴ AGN, Sala IX, 04-07-08.

⁵⁵ ELISSALDE, Roberto L. Op. cit., p. 31.

Finalmente hay que apuntar que muchas féminas supieron hacer uso de la palabra y la escritura y expusieron mediante versos o anónimos sus opiniones y críticas hacia el poder, el manejo de la situación o el valor de los varones. En *Lamento de una porteña en las presentes*, se recordaba la cobardía e ineptitud de quienes debieron organizar la resistencia. A modo de ejemplo se pueden resaltar los versos que dicen “*Llora mi Patria amada, / por tres alevos /tu lealtad manchada / y por sus intereses/ tan vilmente vendida a los ingleses*”.

Dejando claro de este modo que tenía opinión política, que sabía expresarla y razonarla y lo más importante, a pesar del sistema patriarcal en que vivían, su instinto las empujaba a querer imponerse a su desigualdad. Las Invasiones Inglesas no solo despertaron el sentimiento patriótico, las unió entre sí y las llevó en muchos casos a una cuasi igualdad con los hombres, y aún más las hizo saborear -aunque momentáneamente, puesto que una vez la Independencia triunfó las mujeres volvieron a la reclusión de la esfera privada- lo que podría ser la libertad.

Las Invasiones Inglesas no dejaron indiferente a ningún rioplatense, ya habían sembrado la semilla de la libertad. En palabras de Mariquita Sánchez de Thompson: “*Esta fue una gran lección para este pueblo, ¡fue la luz! ¡Cuántas cosas habían visto y aprendido en tan corto tiempo! Vino la segunda lección y fue mayor el adelanto. Ya este pueblo conoció lo que podía hacer y pensó en sí mismo*”⁵⁶.

4. Abanderadas de la causa: mujeres patriotas independentistas

El éxito conseguido por las milicias en la Reconquista primero y al año siguiente en la Defensa, aumentó el poder y la popularidad de los líderes criollos militares e incrementaron la influencia y el fervor de los grupos independentistas. Las Invasiones Inglesas se convirtieron en uno de los catalizadores de la causa emancipadora en el Virreinato del Río de la Plata, que derivaron en construcción de la identidad y el sentimiento nacional. Los hechos sucedidos en España como consecuencia de las Invasiones Napoleónicas y la captura y abdicación de Carlos IV y Fernando VII, tuvieron su directa repercusión en las que hasta ese momento formaban parte de las colonias españolas. Ante el vacío de poder absoluto por la definitiva caída del baluarte español ante los franceses, con el declive de la Junta de Sevilla, en el territorio rioplatense y en concreto en Buenos Aires, se originó un sentimiento de necesidad de organización, y el deseo de decidir sobre los acontecimientos y determinar cómo y en qué medida se necesitaba participar y posicionarse. Así, el 25 de mayo de 1810 se desataron los imparable acontecimientos que culminaron con la independencia del Virreinato del Río de la Plata.

Al igual que se analizaba para el caso de las Invasiones Inglesas, la participación de la figura femenina en el proceso independentista y la importancia que tuvo su implicación es irrefutable. Desde las jefaturas de hogar o desde cualquier otra posición en la unidad doméstica familiar, colaboraron en la construcción de la nueva Patria.

⁵⁶ SÁNCHEZ DE THOMPSON, Mariquita. Recuerdos del Buenos Ayres Virreinal. En: MIZRAJE, María Gabriela. *Mariquita Sánchez de Thompson. Intimidad y política. Diario, cartas y recuerdos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo S.A., 2003, p. 155.

El papel de la mujer en los espacios emancipadores, ha sido tratado como el de esposas que ayudaban a sus maridos y el de las madres que apoyaban a sus hijos, etc. A lo máximo que podían aspirar era a ser reconocidas como conspiradoras en reuniones, espías secretas. Entre las más acomodadas es frecuente destacar su faceta de sacrificadas benefactoras a través de la venta de joyas, etc. Pero la cooperación femenina fue mucho más allá de lo que se ha venido ensalzando. De nuevo se insiste en la necesidad de la recuperación de los procederes de estas mujeres en la emancipación del Virreinato del Río de la Plata. Por otro lado, la progresiva incorporación de los estudios de género y revisiones historiográficas, ha llevado a poner especial atención a las fuentes, donde aparecen aunque sean en una breve mención y que se pretenden aportar en este trabajo a pesar de la dificultad que entraña realizar una construcción de la participación de las mujeres en estos procesos, pues “sus huellas [suelan ser] débiles y borrosas”⁵⁷ en las fuentes.

Si bien es cierto que se han destacado algunas figuras, se puede caer en el error de olvidar a una mayoría de mujeres en pro de una gran mujer, siguiendo la línea argumental de Asunción Lavrin, citada anteriormente. En el caso de las Independencias Iberoamericanas se debe prestar especial atención, pues el engrandecimiento de algunas de estas féminas ha sido planeado para respaldar la legitimación nacional y reforzar los sentimientos patrios, especialmente con la celebración del Primer Centenario de la Independencia. Lo que bien define Bárbara Potthast: “cada nación iberoamericana ha creado sus heroínas de la independencia”⁵⁸.

En general las independentistas que conquistaron la grandeza del triunfo, no han sido personajes cómodos, pues los modos de comportamiento de las mujeres que habían traspasado estas fronteras ejercían un efecto inquietante y por ello debían ser ignorados o tergiversados⁵⁹, pues podría llegar a ser peligroso el mantenimiento de esa parcela de libertad conquistada a lo largo de la contienda. Al igual que para el caso anterior, generalmente ha interesado rescatarlas desde la esfera del hogar y el ámbito privado. Representadas como víctimas de los españoles, han sufrido a causa de la observancia de valores femeninos.

A pesar de que la mujer rioplatense gozaba de cierta libertad dada las coyunturas históricas de la región, no dejaba por ello de coexistir en una sociedad patriarcal fuertemente jerarquizada y no es extraño razonar que desearan seguir manteniendo las conquistas que habían ido alcanzado. Por ello, se podría apuntar a “una Emancipación dentro de la Emancipación”. Según Ricardo Levene: “uno de los definidos propósitos en el plan general de la Revolución de 1810 fue la emancipación moral y social de la mujer”. A la vista de los acontecimientos, quedó más en una ilusión que en una realidad. Fuera como fuese, lo cierto es que una vez superada la Independencia y tras conseguir un cierto equilibrio las recientes naciones, se produjo un revulsivo del panorama general, donde las mujeres volvieron con más fuerza que nunca a la estricta intimidad del hogar, a restringirse a la esfera privada y a dedicarse a las labores propias de su sexo: hija, esposa, madre y ama de casa.

⁵⁷ TECANHUEY, Alicia. La imagen de las heroínas mexicanas. En: CHUST, Manuel. *La construcción del héroe entre España y México 1789-1847*. Valencia: Universidad de Valencia, 2003, pp. 71-90.

⁵⁸ POTTHAST, Bárbara. *Madres, Obreras, amantes...*, p. 160.

⁵⁹ POTTHAST, Bárbara. *Op. cit.*, pp. 161-162.

Con la revolución, las mujeres pudieron participar en la política, de la que habían estado excluidas durante el período colonial. De distintas formas entraron a contribuir en un mundo de hombres, con los varones. Las más pobres, a través de reuniones, o charlas en la pulperías; y las de sectores acomodados en tertulias, convertidas en espacios claves de reunión organizados por mujeres⁶⁰. La participación en lo público de esta manera se explica por la convergencia de factores diversos, favorecido desde mediados del XVIII con las ideas ilustradas que habían ido creando un caldo de cultivo propio, para la reivindicación de los derechos femeninos. Se reclamaban más luces para que el hombre saliese de su minoría de edad, lo que Kant llama la incapacidad del individuo “para servirse de su entendimiento sin verse guiado por otro”⁶¹.

La paradoja que surgió fue manifiesta, pues la igualdad reclamada no se aplicó a la mujer. No se dio una equiparación con el hombre, pues los derechos sociales exigidos para toda la población, en la política solo contemplaba a los ciudadanos activos, entre los que las mujeres no estaban incluidas. Las féminas quedaban igualadas a niños o extranjeros (ciudadanos pasivos). Eran consideradas como incapaces para los asuntos de gobierno, dadas sus características naturales⁶². Así pues, era casi imposible para una mujer participar activamente en el movimiento político –y mucho menos en el campo de batalla- sin sobrepasar esos límites impuestos.

La causa patriota fue minoritaria al principio y requería un consenso social amplio para triunfar, por lo que los libertadores necesitaron el respaldo de las mujeres y es por ello que hicieron un llamamiento al patriotismo del “sexo sensible”, no sin reticencias. Querían el apoyo para sus filas pero no acabar con el orden patriarcal. Los procesos revolucionarios fueron para las americanas, la oportunidad de intervenir en ámbitos vedados, subvirtiendo los valores aceptados, es más: “gracias a la lucha contra los españoles, las patriotas pueden salir fuera del entorno familiar y experimentar espacios de libertad hasta entonces inéditos. Así, desempeñan nuevas funciones de dos importantes ámbitos, la política y la guerra, que hasta ese momento, constituían un coto exclusivamente masculino. Las podemos encontrar, por tanto, ejerciendo labores peligrosas por las que se expondrán a sufrir cárcel e incluso tortura. Unas hacen de correos, otras escriben propaganda. Las más atrevidas espían al enemigo o toman las armas para combatir directamente. Su cotidianidad, mientras tanto, se ve libre de determinados instrumentos de coerción, lo que redundará en un incremento de su autonomía como seres humanos. Ahora cabe la posibilidad sin ir más lejos, de que la mujer viaje sin la presencia, hasta entonces obligatoria, de una carabina o chaperona encargada de velar por su buen comportamiento”⁶³.

Abundante documentación hallada, traslada la idea de que a pesar de la convulsionada situación en se hallaban, sus vidas transcurrían inmersas en la

⁶⁰ GUARDIA, Sara Beatriz. *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, 2010, p. 13.

⁶¹ HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Barcelona: Tusquets, 2009, p. 60.

⁶² MARTÍNEZ HOYOS, Francisco (coord.). *Heroínas incómodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica*. [Málaga]: Ediciones Rubeo, 2012, pp. 8-9.

⁶³ MARTÍNEZ HOYOS, Francisco (coord.). *Heroínas incómodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica*. Op. cit., p. 10.

cotidianeidad y continuaron ocupando las tareas que se suponía inherentes a su condición, desempeñando el papel de esposa, madre e hija ejemplar, cuidando de sus familias. Desde estas categorías, su participación en los procesos independentistas también adquiere cierta relevancia, como protagonistas heroicas en la lucha por la independencia de sus tierras, y de otras formas anónimas pero actuando en pro de la victoria, como se desarrollará posteriormente.

Una de las principales señoras que cabe citar, dada su relevancia social, es Mariquita Sánchez de Thompson⁶⁴. Fue considerada como la Gran Anfitriona Nacional por haber prestado el salón de su casa para estrenar el himno, pero además “fue política, pionera defensora de la necesidad de la educación para las mujeres, rebelde capaz de poner en foco cuán público debe ser lo privado”⁶⁵. Tal era la consideración de esta dama, que se trataba con estrecha amistad con los más destacados independentistas y próceres de la Patria, uniéndole una estrecha relación con San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, o Pellegrini, entre otros⁶⁶. Pero lo más importante de Mariquita es que “abre en muchos sentidos, una casta de mujeres que se permite reflexionar sobre temas hasta ese momento indiscutidos, como la viudez, la obediencia conyugal y los derechos femeninos”⁶⁷.

Apoyó desde el principio la Revolución de Mayo, su casa había funcionado como centro de reuniones y conspiraciones. Sus opiniones políticas fueron valientes e incluso controvertidas, pues durante toda su vida ejerció la necesidad de expresarse. Más no solo quedó en palabras, en la acción también colaboró con la causa junto a otras mujeres, vendiendo sus joyas para apoyar económicamente a la Primera Junta. Es muy curiosa la solicitud que hicieron para que gravasen sus nombres en los fusiles:

“(…) las suscriptoras tienen el honor de presentar a V.E. la suma de pesos que destinan al pago de fusiles... ellas las sustraen gustosamente a las pequeñas pero sensibles necesidades de su sexo, para consagrarla a un objeto, el más grande que la patria conoce en las presentes circunstancias (...)

Podrán decir con orgullo: “yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad”.

Dominadas de esta ambición honrosa, suplican las suscriptoras a V.E. se sirva mandar se graven sus nombres en los fusiles que costean...”⁶⁸.

La visión de Mariquita sobre la Colonia era absolutamente negativa, y afirmaba en sus escritos, que el atraso de la sociedad porteña se debía a tres factores: ignorancia, miedo y la Iglesia Católica. Al margen de su participación en los procesos independentistas, cabe decir que fue una adelantada de su tiempo, consciente de la importancia de la educación del género femenino⁶⁹.

⁶⁴ OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Mariquita Sánchez: una mujer, una vida, el nacimiento de una nación. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. 18-12-2012. [Consulta: 03-05-2013]. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/64120>>.

⁶⁵ OLIVERO GUIDOBONO, Sandra (coord.). Mariquita Sánchez, entre el mito y la realidad. El nacimiento de una nación a través de la mirada femenina. Op. cit., p. 99.

⁶⁶ SAPENA PASTOR DE GRAND, Josefina. *Actuación de la mujer argentina en la Guerra de la Independencia*. Conferencia pronunciada en el Círculo Militar, 22 de agosto de 1945.

⁶⁷ OLIVERO GUIDOBONO, Sandra (coord.). Mariquita Sánchez, entre el mito y la realidad. El nacimiento de una nación a través de la mirada femenina. Op. cit., p. 101.

⁶⁸ *Gaceta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires*. Viernes 26 de junio de 1812, n. 12, pp. 47-48.

⁶⁹ MEDINA, M^a Clara. Loca por la Independencia: género y razón ilustrada en Mariquita Sánchez

Una de las mujeres más combatientes que han traspasado el umbral de la fama es Juana Azurduy que reclutó soldados indígenas para la causa. Intervino en las campañas del ejército patriota enviado desde Buenos Aires. En Huaqui sus bienes fueron confiscados y debió huir a las montañas, pero los triunfos de Tucumán y Salta le permitieron regresar a Chuquisaca. Fue cuando Juana acompañó a su marido y reclutó una tropa de indios con los que iniciaron la llamada guerra de las republiquetas, vistió de soldado y aprendió a usar el sable⁷⁰. Aunque era mestiza, conocía la cultura indígena de la zona y sabía hablar aymara, lo que explicaba su éxito en esta empresa⁷¹. Con este ejército rudimentario, la pareja de guerrilleros siguió la suerte cambiante de las armas patriotas, causando serios perjuicios a los españoles. Durante estas sangrientas campañas Juana perdió a sus cuatro hijos. Al llegar 1816 había cumplido numerosas hazañas. Acompañada por una tropa de amazonas, dirigía cargas de caballería y luchaba a la par de los más valientes.

El General Belgrano comunicó al Director Supremo Pueyrredón que Juana había tomado una bandera enemiga en el asalto de Chuquisaca y la recomendaba lo mismo que a sus compañeras. En la Laguna se batieron valerosamente, pero Padilla fue muerto, en tanto su esposa continuaba la lucha y el Gobierno de Buenos Aires le confería los despachos de Teniente Coronel. Posteriormente se trasladó a Salta para unirse a Güemes hasta 1825 cuando el Alto Perú se convirtió en República Independiente y el gobierno de Salta le entregó a pedimento suyo cuatro mulas y cincuenta pesos fuertes para viajar a Chuquisaca. Allí recibió la visita de Bolívar y falleció en su ciudad natal el 25 de mayo de 1862⁷².

Figura exótica, Juana Azurduy, es otra mujer que ha pasado a la historia por su arrojo y valentía en la lucha sin piedad contra los españoles, soportando incluso el cautiverio. Una mujer intrépida que luchó cuerpo a cuerpo con los militares enemigos y que le valió la fama que ostenta⁷³.

Doña Carmen Puch de Güemes⁷⁴, fue otra de las mujeres comprometidas por la causa independentista. No solo por ser mujer de Güemes, desde el seno de su familia también simpatizaba con la causa, no obstante su padre fue un reputado militar que según la documentación consultada prestó sus servicios al bando patriota, como se constata en una carta de Manuel Belgrano a Martín Güemes, donde se refiere la victoria de San Martín y al envío de armas a Puch⁷⁵. El final de ésta, ha sido referido por J. M. Gorriti y cuenta cómo vivió el momento en el que se enteró de la muerte de su amado “y sin escuchar a su padre ni a sus hermanos, que la rodeaban llorando, cortó su espléndida cabellera, cubrióse con su largo velo, postróse en tierra en el sitio más oscuro de su habitación y allí permaneció hasta su muerte, inmóvil, muda, insensible”⁷⁶.

hasta su exilio (Río de la Plata, primera mitad de 1800). *Annales N.E.* 2009, n. 12, p. 157.

⁷⁰ SOSA DE NEWTON, Lily. Op. cit., p. 37.

⁷¹ POTTHAST, Bárbara. Op. cit., p.162.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ SAPENA PASTOR DE GRAND, Josefina, *Actuación de la mujer argentina en la Guerra de la Independencia*. Op. cit.

⁷⁴ GÜEMES, Luis. *Datos sobre Doña Carmen Puch de Güemes*. Salta: Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, 1972.

⁷⁵ AGN, Sala VII, Legajo n° 9, documento 870.

⁷⁶ SOSA DE NEWTON, Lily. Op. cit., pp. 367-368.

La oposición a seguir formando parte de la Corona española se dejó sentir en todo el territorio del Virreinato. Mujeres escasamente conocidas mermaron las fuerzas realistas desde Salta, por ejemplo destaca Juana Moro cuya labor fue determinante, junto con María Loreto Sánchez Peón de Frías. Ambas mujeres supieron establecer una red de espionaje contra los realistas, utilizada para sabotarlos y mermar sus fuerzas. También Martina Silva de Gurruchaga, hostigó en Salta a los enemigos y luchó valientemente contra ellos⁷⁷. No se vieron impedidas para llevar a cabo cualquier acción, por ejemplo, la patriota Juana Moro, sedujo al Marques de Tojo atrayéndolo para la causa patriótica desde el bando realista al que era afín. Las mujeres que conformaron esta red fueron azotadas y maltratadas cuando caían en manos del enemigo, aun así siguieron luchando por su libertad, pues la batalla de Salta aunque sangrienta se truncó en victoria patriota, de nada serviría que Juana Balbastro, realista, se subiera al púlpito para acusar a las tropas de cobardes e incitarlas a seguir en la lucha⁷⁸. Tampoco faltaron integrantes femeninas en el ejército de San Martín, vestidas de militares y acompañando generalmente a sus maridos.

Macacha Güemes mujer de gran diplomacia, enfiló sus esfuerzos a intentar hacer pasar a los realistas a la causa independentista, pues los esfuerzos en ese sentido eran tan importantes como la lucha armada⁷⁹.

Destacada fue la actuación de Casilda Irazábal, esposa de Nicolás Rodríguez Peña en cuya quinta (callao al 900) se reunía el grupo más decidido por la independencia y en una tertulia celebrada el 18 de mayo, junto con otras damas impuso a Saavedra que se pronunciase, precipitando así los acontecimientos.

De igual importancia es la lucha que llevaron a cabo desde la resistencia, pues si bien no lo hicieron en la lucha directa, las patriotas que contribuyeron a construir símbolos y elementos patrios con los que completar el proceso independentista y que sirvieran para ofrecer al recién nacido estado una identidad propia.

La bandera era uno de los elementos fundamentales. Es conocido que en La Navidad de 1816, durante una fiesta en la casa del General San Martín y su esposa Remedios de Escalada, éste pidió a las señoras que confeccionaran una bandera. Tanto Remedios –que la cosió– como otras amigas se dispusieron a realizar la bandera pedida por San Martín, entre ellos Laureana Ferrari de Orazábal -principal bordadora-, Dolores Prats de Huisi –que dirigió el bordado y aportó ideas para solucionar la falta de algunos elementos– y Mercedes Álvarez⁸⁰. Las ayudó también en la confección Margarita Corvalán, la única de todas ellas que pudo volver a ver la bandera, al cabo de casi 80 años, colocada en la casa de gobierno de Mendoza⁸¹. A las 2 de la mañana del 5 de enero de 1817 terminaron la tarea y la bandera pudo ser jurada ese mismo día por el ejército. En enero de 1817 Remedios Escalada de San Martín, le escribió a su amiga Laureanita Ferrari invitándola a la jura de la bandera

⁷⁷ SAPENA PASTOR DE GRAND, Josefina. Op. cit.

⁷⁸ PÁEZ DE LAS TORRES, Carlos. *La batalla de Salta*. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia Argentina el 11 de junio de 2013.

⁷⁹ SAPENA PASTOR DE GRAND, Josefina. Op. cit.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 366.

⁸¹ *Ibidem*, p. 21.

que confeccionaron ellas y sus amigas, según la documentación consultada⁸².

Los detalles del hecho fueron relatados por Laureana Ferrari de Orazábal en una carta escrita en 1856 a pedido de su esposo y se conoció el esfuerzo y el desprendimiento con el que sacaron de abanicos y collares las piedras preciosas con que estaba ornada la enseña. Laureana tenía familia numerosa con la que acompañó a su marido en campañas y desiertos y murió en Buenos Aires el 6 de septiembre de 1870⁸³.

La colaboración de Remedios de Escalada en la organización de tareas relativas al Ejército de los Andes fue digna de mención. Participó en cuantas labores fueron necesarias dentro de lo que sus posibilidades le permitían. Fue ella la que promovió la entrega de las joyas personales, gesto en el que la acompañaron las principales damas mendocinas el 10 de octubre de 1815, para contribuir al equipamiento de las fuerzas⁸⁴.

Guadalupe Cuenca, Margarita de Weild o Dominga Rivadavia fueron algunas de las damas que también alcanzaron la gloria de ser reconocidas por el paso de los años, pasando a ser figuras destacadas de la victoria de la Independencia de la República Argentina.

Sin embargo son las heroínas olvidadas las que brindaron mayor aporte a la obtención de la Independencia y no han sido tenidas en cuenta en ninguno de los estudios tradicionales. Mujeres de los sectores más bajos, fundamentalmente del campo, que abandonaron su espacio (físico y mental) pero que lucharon movidas por ideas emancipadoras de carácter social o político, aunque no siempre, pues también participaron para asegurar el aprovisionamiento de los soldados, especialmente de los ejércitos que actuaron en las guerras civiles, que no disponían de ninguna sección logística encargada de asumir la alimentación y abastecimientos de las tropas⁸⁵.

No se debe olvidar a las mujeres que aunque en escaso número desempeñaban tareas no sólo domésticas, sino de avanzadillas de frontera y que debían adaptarse a toda clase de riesgos y eran forzadas a defenderse. Algunas como Mama Carmen, célebre por sus mugrientas tortas fritas y su coraje a toda prueba, tenían grados militares, era Sargento Primero y en una ocasión en que estaban ausentes los soldados defendió el fortín del ataque indígena⁸⁶.

Las actividades que llevó a cabo Josefa Ruiz fueron de suma importancia, una mujer especial en la vida de José de San Martín, pues fue una de su más estricta confianza para llevar a cabo su campaña. No solo era simpatizante de la causa sanmartiniana, sino que además participó en ella. De la documentación analizada se extrae que sirvió en pro de la Independencia colaborando con San Martín

⁸² AGN, Sala VII, legajo n° 7, documento 697.

⁸³ SOSA DE NEWTON, Lily. Op. cit., pp. 163-164.

⁸⁴ SOSA DE NEWTON, Lily. Op. cit., pp. 148-149.

⁸⁵ POTTHAST, Bárbara. Op. cit., p.162-163.

⁸⁶ BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina. Una Historia de cinco siglos*. Op. cit., pp. 71-71.

ocultándole armas, por ejemplo⁸⁷.

Algunas féminas colaboraron con el proceso independentista desde sus negocios o empleos, no solo ayudando con su trabajo a las tropas libertadoras, sino usando éste mismo para favorecer redes de espionaje y hacer llegar ayudas. Catalina de Medina, por ejemplo, colaboró en la lucha independentista para abastecer a la tropa con ganado propio, como reconoció Belgrano en una carta a José Celedonio Balbín en 1817, donde le ordenaba que le pagasen lo consumido por las tropas⁸⁸. Mujeres de toda condición colaboraron, como las religiosas mercedarias de Buenos Aires que enviaban escapularios a las tropas patriotas⁸⁹.

Cooperaron para ayudar al mantenimiento de la guerra las mujeres de todos los grupos sociales, incluso las de clase más acomodada, prestaron sus propiedades, viéndose arruinadas por su ayuda. Un caso muy interesante es el de Doña Melchora y Doña Celestina del Portal⁹⁰ que junto con sus hermanos legítimos, se presentaron ante la justicia pues en el año de 1809 heredaron de sus padres distintas posesiones que prestaron al Estado Independentista. Afirmaban que durante el proceso de lucha se usaron las estancias de las que son propietarias, llevándolas a la ruina, pues *“(...)arruinaron ambas estancias porque como eran de las más pobladas e inmediatas a esta ciudad, se empezó desde luego a echar mano de su ganado para la manutención de las Divisiones de Gauchos que defendían esta provincia(...)no se guardaba orden y formalidad alguna y no se nos daban los resguardos convenientes para reclamar su reintegro, no solo lograron concluir en todo el ganado, sino que privándonos mucho de la pasada comodidad en la que vivieron*⁹¹.

En el documento se afirman que:

Para acreditar el monto de las cantidades que se nos deben por el valor de los ganados de nuestra propiedad que se han consumido en la manutención de las valientes tropas que han defendido heroicamente la causa general y la segunda de esta provincia, contras las repetidas agresiones de los encarnizados enemigos de la patria, se sirva ustedes mandar que con previa citación del Ministro de esta ciudad (...) ⁹² también de su justo valor, han llegado a reducirnos a un estado de escasez, que dista”.

Finalmente, parece que el gobierno tomó conciencia de la justicia y les ofreció compensar tales pérdidas, pero el documento está incompleto y no se ha podido constatar tal hecho. Sin embargo por otros documentos se concluye que el Gobierno prestaba atención a las personas damnificadas por los procesos independentistas procurándoles asistencia. Un ejemplo de ello, lo recoge un documento fechado a 26 de mayo de 1819 en San Nicolás, en el que Ignacio Álvarez Thomas le comunica al Comandante General de Frontera las necesidades del Ejército Auxiliar del Perú y de las familias emigradas, solicitando para estos últimos el envío de ganado⁹³.

⁸⁷ AGN, Sala VII, legajo 13, documento 1237.

⁸⁸ AGN, Sala VII, Legajo n. 8, documento 723.

⁸⁹ PÁEZ DE LAS TORRES, Carlos. *La batalla de Salta*. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia Argentina el 11 de junio de 2013.

⁹⁰ AGN, Sala VII, 3026, documento 98.

⁹¹ AGN, Sala VII, 3026, documento 98, folio 122.

⁹² AGN, Sala VII, 3026, documento 98, folio 123.

⁹³ AGN, Sala VII, Legajo n° 11, documento 1086.

En Salta parecen registrarse con más frecuencia acciones heroicas, o mejor dicho existen más evidencias de ellas, pero en Buenos Aires también encontramos casos de mujeres en este sentido. Por ejemplo, en el número de libranzas giradas en Buenos Aires para el pago del dinero destinado para gastos de la División expedicionaria al Perú a favor de los sujetos que detalla, entre los que aparece una mujer, Doña Francisca Paula Conqueiro, que el 2 de julio se le otorga 950 pesos, parece que en calidad de expedicionaria⁹⁴.

Del mismo modo que veíamos para las Invasiones Inglesas, muchas mujeres quedaron desatendidas con motivo de las guerras desencadenadas en primer lugar, y posteriormente fruto de los resultados de la contienda que las convirtió en viudas. Por ello, los fondos de solicitud de pensiones adquieren gran relevancia para poder indagar en las vicisitudes que tuvieron que sortear las féminas.

Estas viudas sin recursos se vieron obligadas a pedir pensiones para sacar adelante a sus familias, no solo en época independentista, sino también durante el período de inestabilidad y guerra que siguió a ésta, recordando al recién emancipado estado los servicios de sus maridos, que murieron en el frente heroicamente, como el caso de Doña Rosa Jáuregui⁹⁵. Ésta es viuda de Don Federico Frandzen, lo que demostró con la licencia de matrimonio y la partida de bautismo de sus tres hijos y aludió que *“habiendo muerto su esposo en defensa de la República Argentina...”* su situación era de desamparo, concediéndole la gracia solicitada con una paga de orfandad en 1825, amparándose en el artículo 2 de la ley del Congreso General Constituyente del 31 de diciembre de 1825 la que finalmente le fue otorgada.

En el presupuesto del Ministerio de Hacienda del importe total de gastos de la provincia de Salta para el año 1826⁹⁶, aparecen numerosas mujeres que solicitaron pensión de viudedad por el fallecimiento de sus maridos durante las contiendas militares. Entre ellas se contaban Doña Andrea Zenarrea (144 pesos), Doña Francisca Sosa (96 pesos), Doña Dolores Díaz (300 pesos), Doña Juana Manuela Arias Castellanos (188 pesos), Doña Narcisa Abua (168 pesos), Doña Rosa Avellaneda (72 pesos). Cuando desaparece el apelativo de “Don” delante del nombre vemos cómo las cantidades van disminuyendo, por ejemplo Carlota Vaca (30 pesos). Otra forma de diferenciación social es el cobro de pensiones en función de la graduación del marido. En la lista de pensiones aparecen aparte las viudas de Sargentos de Gauchos, que carecían del tratamiento de “Doña” y que cobraron menor cantidad como María Santos Álvarez o Margarita Forcada. A ambas se les adjudicó una pensión de 36 pesos. El único caso que contrasta en esta última lista es el de Doña Faustina Ferreyra (72 pesos).

Al igual que en el caso de las mujeres que participaron en las Invasiones Inglesas, otras mujeres solicitaron pensiones en contraprestación por su colaboración durante el proceso emancipador⁹⁷.

Por otro lado, gran cantidad de mujeres anónimas, procuraron tener una vida normal, pidiendo permiso para casarse como se puede ver en algunos de los

⁹⁴ AGN, Sala VII, 3027, documento 152.

⁹⁵ AGN, Sala VII, doc. 124.

⁹⁶ AGN, Sala VII, 3027, documento 121.

⁹⁷ AGN, Sala VII, legajo n°7, documento 60.

documentos consultados⁹⁸ y protagonizando historias de amor⁹⁹ que han trascendido el tiempo. En su actuación como esposas, cabe citar el caso de Manuela de Álvarez Jonte con el oficio al que da lugar al solicitar al Congreso que se autorice a su marido a salir de su confinamiento, el 22 de agosto de 1826¹⁰⁰. Las mujeres se tuvieron que enfrentar a todo tipo de situaciones, pues por ejemplo la Marquesa de Ponce de León solicita al Congreso que se exima a su esposo Pedro Carrera del empréstito impuesto a los españoles en Córdoba (26 de diciembre de 1816)¹⁰¹.

Las mujeres de este tiempo participaban socialmente de las diversas actividades de la vida diaria, actuando como comerciantes y estableciendo negocios, como se observa en la documentación consultada: la solicitud para la apertura de una pulpería que hace Doña Pascuala Rivas¹⁰².

También siguieron ejecutando su papel de madres, tal como se deduce del oficio de Juan Martín de Pueyrredón al Congreso, donde se adjuntan dos representaciones de Petrona Cueli, madre de Valentín Gómez, que solicitó que se le revocase la sentencia de expatriación que pesaba sobre su hijo, el 10 de enero de 1817¹⁰³. Aunque por otro lado también contribuían con la causa ofreciendo a sus propios hijos, tal es el sentido patriota y del honor que les recorría. A modo de ejemplo Francisca Silveira ofrecía “el único hijo que tiene para el servicio de la Junta”, además de 100 pesos para la causa¹⁰⁴.

Es importante recordar lo ya expuesto sobre la influencia de estas mujeres sobre sus hijos, más que decisiva desde años anteriores, en la educación de la población, y cómo no, de los emancipadores y próceres que nutrían la intelectualidad de la futura Argentina, como Josefa González, la madre de Belgrano¹⁰⁵.

Al igual que ya se apuntaba anteriormente, la distinción social no fue un inconveniente para colaborar con los patriotas en su lucha con los realistas. Si bien, algunas mujeres se opusieron a la separación de la Metrópoli, como en el reciente estudio dedicado a las reaccionarias de Córdoba¹⁰⁶, en esta ocasión nos centramos en las que apoyaron el levantamiento y defendieron la autonomía.

Para ir concluyendo, se debe precisar que se ha realizado un breve resumen de los muchos nombres que por derecho propio merecen este estudio, como son Isabel Aráoz, Dámaza Boedo, Francisca Javiera Carrera, Ana Riglos, María Mercedes Coronel de Paso o Luz Sosa de Godoy, entre otras, dada la amplia nómina de éstas.

⁹⁸ AGN, Sala VII, legajo n. 7, documento 87.

⁹⁹ MAYO, Carlos A. *Porque la quiero tanto. Historias del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.

¹⁰⁰ AGN, Sala VII, legajo n. 7, documento 82.

¹⁰¹ AGN, Sala VII, legajo n. 7, documento 85.

¹⁰² AGN, Sala X, 22-02-07.

¹⁰³ AGN, Sala VII, legajo n. 5, documento 173.

¹⁰⁴ SOSA DE NEWTON, Lily. Op. cit., p. 439.

¹⁰⁵ SÁENZ QUESADA, María. Las mujeres en su vida. En: *Manuel Belgrano*. Rosario: Bolsa de Comercio de Rosario, 2012.

¹⁰⁶ VASALLO, Jacqueline (coord.). Señoras patriotas ¿o reacción oligárquica? En: *Actas del Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud, 1910*. Córdoba (Argentina): Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, 2012.

Al fin y al cabo, mujeres todas que hicieron la revolución al mismo tiempo que los hombres, si bien no se les ha reconocido su participación omitiendo o marginando sus logros emancipadores. Todas ellas lucharon por una serie de libertades sin entender de géneros. Hicieron Historia al mismo tiempo que los varones y colaboraron en tareas que complementaron las gestas heroicas de aquéllos.

5. Conclusiones

A lo largo de la presente investigación ha quedado de manifiesto la trascendencia que tuvo la participación femenina tanto en las Invasiones Inglesas como en los procesos independentistas en el Virreinato del Río de la Plata. Esta región se imbuyó de un carácter patriótico a partir de 1806 que sería el nacimiento de un sentimiento imparable que contagió en las mujeres la necesidad y el derecho de luchar por su honor, su territorio y su Patria.

Este patriotismo marcaría el rumbo de los acontecimientos que el nuevo siglo le deparaba al Virreinato y que encontraron su válvula de escape en los hechos acaecidos en España a partir de 1808. A medida que se complicaban las comunicaciones entre los rioplatenses y la metrópoli, los primeros se fueron dando cuenta del verdadero deseo de emancipación latente en ellos.

Mujeres desde todas las posiciones sociales y desde ámbitos diversos, llevaron a cabo labores fundamentales durante los sucesos analizados. Su propia condición femenina les limitó un reconocimiento completo y la puesta en valor de sus aportaciones.

El amor a la Patria que despertó en las rioplatenses la llegada de los británicos las unió en un mismo objetivo: la expulsión del invasor. Todas las posturas ante los ingleses, desde las que cayeron en la fascinación por éstos hasta las que se mostraron hostiles desde un principio, no dudaron en cooperar desde sus distintas esferas para conservar su integridad territorial. Desde Mariquita Sánchez de Thompson a la joven que servía en la Fonda de los Tres Reyes, independientemente de su formación y condición demostraron su arrojo, valentía, destreza e inteligencia con las que encararon la Reconquista y que les valió el reconocimiento incluso de sus contemporáneos, rendidos ante la evidencia.

Se recogen en este trabajo las percepciones de un testigo de excepción como Alexandre Guillespie, el cual relata numerosos episodios que vienen a confirmar lo que este artículo demuestra. Desde las donaciones - tanto directas (dinero), como indirectas (joyas, alimentos para las tropas, etc.) - o desde el combate, mujeres como Manuela Hurtado de Pedraza, Doña Águeda Tejerina, Doña Jerónima Nieto o Martina Céspedes, entre otras, no solo ayudaron a su Patria, sino que superando cuestiones políticas, abrieron el camino a otras mujeres que tomaron el relevo durante los episodios independentistas.

Como resultado de las Invasiones aparecen cuantiosos documentos que atestiguan que numerosas féminas quedaron en una situación de desamparo, viudas, huérfanas, etc., fueron también destacadas luchadoras que supieron sacar adelante a sus familias. En este sentido es destacable cómo el Gobierno se

preocupó de que los más desamparados tuvieran una cobertura básica para subsistir.

A pesar de este reconocimiento que tuvieron las mujeres durante la Reconquista y Defensa del Virreinato, la ruptura de valores arcaicos no podía ser tan rápida como para considerarlas iguales.

La voz política fue heredada por las independentistas apenas unos años más tarde. El deseo emancipador llegó como fruto de un caldo de cultivo gestado durante los años anteriores y al que se incorporaron las féminas mediante una participación de repercusión irrefutable. Solo ellas pudieron actuar desde posiciones que si en principio pueden parecer más insignificantes que la lucha armada donde preponderaban los varones, fueron determinantes para conseguir la victoria, pues llegaban donde ellos no podían acceder. Cabe suponer la necesidad de la colaboración femenina para llevar a cabo la gesta con éxito, aunque desgraciadamente éstas no han dejado una impronta documental que permita rescatarlas y poner su colaboración de manifiesto, como se apuntaba anteriormente. Tal es el caso de las mujeres que colaboraron a través de redes de espionaje, mediante la seducción o con labores domésticas.

Las actividades de las mujeres durante el tiempo que duró la lucha independentista no obtuvieron el mismo reconocimiento por sus contemporáneos, que las llevadas a cabo por éstas durante las Invasiones Inglesas. Si bien Liniers ensalzaba el proceder de Manuela Hurtado y Pedraza, por citar un ejemplo, los documentos de época independentista no registran del mismo modo los éxitos femeninos. Quizá porque tras la Reconquista y Defensa ya no era una sorpresa la intervención femenina. Más bien fueron consideradas como situaciones excepcionales, necesarias, que por eso mismo eran también aplaudidas, un mal menor en pro de un beneficio mayor. Esto mismo dificulta en gran medida la reconstrucción de la participación de éstas en la contienda.

Como se ha señalado, afortunadamente muchas de las mujeres que se prestaron para aunar esfuerzos contra los realistas han sido reconocidas por su arrojo y valor. Salvando las posibles ópticas deformadas en el Primer Bicentenario de las Independencias, se debe profundizar aún más en el estudio de estas señoras que contribuyeron al igual que los grandes prohombres a ganar el derecho a gobernarse.

A pesar de la tradición historiográfica que se ha empeñado en limitar su actividad independentista a la esfera privada y el ámbito familiar, queda de manifiesto como también sucedió durante las Invasiones, que desde distintas esferas, benefactoras y luchadoras contribuyeron a la causa, luchando por sus ideales emancipadores, ya fueran sociales o políticos.

Si bien el apoyo de éstas se hizo necesario desde el principio, la transgresión con que actuaron las hizo peligrosas. La oportunidad que les brindó la situación. Sin embargo, la revolución no modificó la condición heredada de la colonia para las mujeres en ningún aspecto. El espejismo de las pretendidas conquistas sociales se esfumó. El Estado y la Iglesia pusieron en marcha su aparato represivo más eficaz para confinar a la mujer al rincón más oscuro de sus hogares. Como defiende

Potthast, los nuevos gobiernos se aferraron a un modelo social patriarcal, con la familia como base principal de la sociedad. Una vez más, el padre fue el nexo que establecía el vínculo entre la familia y el Estado. Las mujeres sólo podían relacionar a su familia con el Estado a través de los hombres.¹⁰⁷

¿Qué llegan a plantearse estas mujeres que decidieron participar en los acontecimientos y que a través de tertulias ya venían acumulando un bagaje formativo y cultural notable, para no se resistirse a la situación que tras la Independencia parecía querer imponerse? Aún pesaban mucho los valores que se les habían inculcado desde siempre, quizá algunas fueron muy adelantadas para la época que les tocó vivir, pero desgraciadamente la Historia no las acompañó a su paso. A pesar de todo, mujeres como Mariquita, durante estos agitados tiempos de guerra, reclamaron otro rol para su género, distinto del papel subordinado y secundario que se les asignaba.

Es muy interesante la propia visión de las mujeres, incluso de las más ilustradas. El 30 de mayo de 1812, Mariquita Sánchez en una carta a Manuel Belgrano, se expresaba así: “(...) *la gloria de la patria y la felicidad de las generaciones debe forzarse interesar con una vehemencia apasionada a las madres, hijas y esposas que suscriben. Destinadas, por la naturaleza y por las leyes, a llevar una vida retirada y sedentaria, no pueden desplegar su patriotismo con el esplendor que los héroes en el campo de batalla. Saben apreciar el honor de su sexo a quien confía la sociedad el alimento y la educación de sus jefes y magistrados, la economía y el orden doméstico, base eterna de la prosperidad pública; pero tan dulces y sublimes encargos las consuelan apenas en el sentimiento de no poder contar sus nombres entre los defensores de la Patria.*”¹⁰⁸

Mujeres al fin, que se vieron capacitadas para llevar a cabo en muchas ocasiones tareas propias de hombres, que sin embargo, en otra esfera social, en otro tiempo, o en otras circunstancias se le negaba por serles impropias. No estuvo mal visto que participaran en las luchas, ni que dejaran el honor y la decencia a un lado para llevar a cabo incluso seducciones, si con ello ganaban algo más de terreno y allanaban el camino hacia la victoria. Por ello la doble moral con la que se iniciaban en esta andadura es un hecho a tener en cuenta, pues si la mujer hubiera aprovechado este momento no se habría visto abocada a la sumisión que la condujo la férrea moral burguesa.

Por tanto se puede afirmar que la revolución política se detuvo exactamente ante la puerta de los prejuicios masculinos. Tal vez se valoró la contribución de las mujeres a la lucha contra la opresora metrópoli, pero, una vez alcanzada la paz y la estabilidad ya no hacía falta que empuñaran la espada. Era el momento de enviarlas de vuelta a su espacio lógico, el hogar.¹⁰⁹ No se puede ignorar la figura de la mujer pensando que fue únicamente una simple espectadora. Éstas también fueron protagonistas y vivieron en primera persona dichos acontecimientos.

¹⁰⁷ POTTHAST, Bárbara. Op. cit., pp.171-173.

¹⁰⁸ SÁNCHEZ DE THOMPSON, Mariquita. Epistolario. En: MIZRAJE, María Gabriela. *Mariquita Sánchez de Thompson. Intimidación y política. Diario, cartas y recuerdos*. Argentina: Adriana Hidalgo S.A., 2003, p. 326.

¹⁰⁹ DAVIES, Catherine; BREWSTER, Claire y OWEN, Hillary. *South American Independence*. Liverpool: Liverpool University Press, 2006, p. 268.

Estas mujeres fueron no solo fundamentales para el proceso independentista, sino necesarias para que la causa por la que luchaban y los ideales que defendieron se pudieran materializar en la libertad de su patria, en la Independencia de la República Argentina.

6. Fuentes

Documentos para la Historia Argentina, t. X: *Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726- 1810), Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires de 1744*. (Buenos Aires: Peuser, 1955), pp. 328-503. La fuente original se halla en: Archivo General de la Nación, IX, 9-7-5.

Archivo General de la Nación Argentina, *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*. Buenos Aires, Serie IV, Tomo II, 1926.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII legajo n. 5, documento 173.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII legajo n. 7, documento 60.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, legajo n. 7, documento 82.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, legajo n. 7, documento 85.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, legajo n. 7, documento 87.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, legajo n. 7, documento 697.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, Legajo n. 8, documento 723.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, Legajo n. 9, documento 870.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII Sala VII, legajo n. 11, documento 1086.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, legajo 13, documento 1237.

3026, documento 98. Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, 3027, documento 152.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII, 3027, documento 121.

Archivo General del Nación Argentina, Invasiones Inglesas, Sala VII, doc. 124.

Archivo General del Nación Argentina, Invasiones Inglesas, Sala IX, 26-07-04.

Archivo General del Nación Argentina, Invasiones Inglesas, Sala IX, 26-07-05.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII Sala IX-24-04-07.

Archivo General del Nación Argentina, Sala VII AGN, Sala IX, 26-07-05.

Archivo General del Nación Argentina, Sala IX, 04-04-07.

Archivo General del Nación Argentina, Sala IX, 04-07-08.

Archivo General del Nación Argentina, Sala X, 22-02-07.

Archivo General del Nación Argentina, Sala IX, 36-05-01.

7. Bibliografía

BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina. Una Historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.

BARRANCOS, Dora. *Mujeres entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.

BLOMBERG, Héctor Pedro. *Mujeres en la Historia americana*. Buenos Aires, 1933.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

BRAVO TEDÍN, Miguel. *Belgrano y su sombra*. Argentina: Homo Sapiens, 2003.

CARRANZA, Adolfo. Patricias Argentinas. En: VASSALLO, Jaqueline (coord.). *Las mujeres en el relato histórico del Centenario (Argentina, 1910). Reedición de la obra de Adolfo Carranza. Patricias Argentinas*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana (eds.). *La Paria no se hizo sola. Las revoluciones de Independencias Iberoamericanas*. España: Sílex, 2012.

DAVIES, Catherine; BREWSTER, Claire y OWEN, Hillary. *South American Independence*. Liverpool: Liverpool University Press, 2006.

ELISSALDE, Roberto L. La mujer en las Invasiones Inglesas. *Todo es Historia*. Ago. 2011, año 40, n. 481, pp. 24-31.

FORTÍN, Jorge L. R. *Invasiones Inglesas*. Buenos Aires, 1967.

FUENTES BARRAGÁN, Antonio. Mujer y mestizaje: Traspasando fronteras étnico-sociales en el Buenos Aires Colonial. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. 02-10-2012. [Consulta: 14-01-2013]. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/64117>>.

FUENTES BARRAGÁN, Antonio. Doña Petrona de Muga y Peralta: un silencioso ejemplo de ascenso social en el Buenos Aires Colonial. En: CARBAJAL LÓPEZ, David (coord.). *Familias pluriétnicas y mestizaje*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. [En prensa].

- GHIRARDI, Mónica y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco. *Dinámicas familiares en el contexto de los Bicentenarios Latinoamericanos*. Córdoba: CIECS (CONICET-UNC) / CEA-UNC, 2009.
- GIL LOZANO, Fernanda; SILVANA PITA, Valeriana e INÍ, M^a Gabriela. *Historia de las mujeres en la Argentina. Colonia y siglo XIX y siglo XX*. Argentina: Santillana, 2000.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar y ARES QUEIJA, Berta (coords.). *Las mujeres en la construcción de las sociedades Iberoamericanas*. Sevilla-México: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Hispanoamericanos; El Colegio de México, 2004.
- GUILLESPIE, Alexandre. *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires: Hispanoamérica, 1986.
- GUARDIA, Sara Beatriz. *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, 2010, p. 13.
- GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Las mujeres jefas de hogar en el Buenos Aires Colonial. *Temas Americanistas*. 2010, n. 25, pp. 26-54.
- GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Mujeres trabajadoras: la subsistencia en el Buenos Aires del siglo XVIII. *El Futuro del Pasado* [en línea]. 2012, n. 3. Disponible en <<http://www.elfuturodelpasado.com/eFdP03/005%2008.pdf>>.
- GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Entre el desamparo y el desacato. *Volumen Conjunto Memorias y movilizaciones de género en América Latina*. Anales NE nro. 14-15 (2012-2013) ISSN 1101-4148 / Serie Haina nro. IX (2013). ISSN 1403-3933. Gotemburgo: Universidad de Gotemburgo, 2013. [En prensa].
- GUTIÉRREZ AGUILERA, M^a Selina. Conflictos matrimoniales, excesos sociales y abusos de poder. Situaciones violentas en el Buenos Aires del Setecientos. En: *IV Jornadas Nacionales de Historia Social – II Encuentro de la red Internacional de Historia Social*. La Falda, Córdoba (Argentina): Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Red Internacional de Historia Social (RIHS), CONICET, Agencia Nacional de Promoción científica y tecnológica, 15, 16 y 17 de mayo de 2013. [En prensa].
- GÜEMES, Luis. *Datos sobre Doña Carmen Puch de Güemes*. Salta: Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, 1972.
- HOBBSBAWN, Eric. El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda. En: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación de la clase obrera*. Barcelona: 1987, pp.116-117.
- HOGG, Ricardo. Algunos curiosos episodios de las invasiones inglesas. En: *La Prensa*. Buenos Aires: 14 de agosto de 1938.

- HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Barcelona: Tusquets, 2009, p. 60.
- JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. *Desarrollo Económico*. Oct./Dic. 1980, vol. 20, n. 79, pp. 330-331.
- LAVRIN, Asunción. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: FCE, 1985.
- MALLO, Silvia C. Justicia, divorcio, alimentos y malos tratos en el Río de la Plata, 1766-1857. *Investigaciones y ensayos*. 1992, n. 42, pp. 289-291.
- MARILUZ URQUIJO, José María. El horizonte femenino porteño de mediados del Setecientos. *Investigaciones y ensayos*. Jul./Dic. 1987, n. 36, pp. 57-91.
- MARTÍNEZ HOYOS, Francisco (coord.). *Heroínas incómodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica*. [Málaga]: Ediciones Rubeo, 2012.
- MATHEU, Domingo. *Autobiografía*. Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo, Tomo III. Buenos Aires: 1960.
- MAYO, Carlos A. *Porque la quiero tanto. Historias del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.
- MEDINA, M^a Clara. Loca por la Independencia: género y razón ilustrada en Mariquita Sánchez hasta su exilio (Río de la Plata, primera mitad de 1800). *Annales N.E.* 2009, n. 12, pp. 135-164.
- MIZRAJE, María Gabriela. *Mariquita Sánchez de Thompson. Intimidación y política. Diario, cartas y recuerdos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo S.A., 2003.
- MORANT, Isabel. El Mundo Moderno. Parte IV. Introducción. En: MORANT, Isabel (dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina. El Mundo Moderno*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2005.
- NÚÑEZ, Ignacio. Noticias Históricas de la República Argentina. En: *Tomo I. Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires, 1960, p. 228.
- OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Espacio vital y espacio físico: el hogar y la vivienda en el Buenos Aires Colonial. En: LORETO LÓPEZ, Rosalva (coord.). *Historia urbana de Latinoamérica, siglos XVII-XX*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.
- OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Hogares femeninos en el Buenos Aires Colonial. En: GONZALBO AIZPURU, Pilar (coord.). *Familias y relaciones diferenciales: Género y edad*. Murcia: Universidad de Murcia, 2009.

- OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Matrimonio en Indias. Relaciones interétnicas en Buenos Aires (siglo XVIII). En: GARCÍA BERNAL, Manuela Cristina y OLIVERO GUIDOBONO, Sandra (coords.). *El municipio indiano: relaciones interétnicas, económicas y sociales. Homenaje a Luis Navarro García*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009, pp. 564-579.
- OLIVERO GUIDOBONO, Sandra Olivero (coord.). Mariquita Sánchez, entre el mito y la realidad. El nacimiento de una nación a través de la mirada femenina. En: OLIVERO GUIDOBONO, Sandra (coord.). *Aires de Libertad. Miradas sobre el proceso emancipador hispanoamericano*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros, 2012, p. 99.
- PÁEZ DE LAS TORRES, Carlos. *La batalla de Salta*. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia Argentina el 11 de junio de 2013.
- POTTHAST, Bárbara y SCARZANELLA, Eugenia (eds.). *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*. Madrid: Iberoamericana, 2001.
- POTTHAST, Bárbara. *Madres, Obreras, amantes... protagonismo femenino en la historia e América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2010.
- SÁNCHEZ DE THOMPSON, Mariquita. *Recuerdos del Buenos Ayres Virreinal*. Buenos Aires: Buenos Aires Ed., 1953.
- RÍPODAZ ARDANAZ, Daisy. La formación de la familia Hispanoamericana en el Setecientos. En: *Jornadas sobre "la familia cristiana"*. Asunción, Paraguay: 21, 22 y 23 de junio de 1995.
- ROSALDO, Michelle. Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica. En: HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate (comps.). *Antropología y Feminismo*. Anagrama: Barcelona, 1979.
- SABOR DE VILA FOLATI, Sara. Influencia y participación de la mujer argentina en la Independencia de América. En: *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1960.
- SÁENZ QUESADA, María. Las mujeres en su vida. En: *Manuel Belgrano*. Rosario: Bolsa de Comercio de Rosario, 2012.
- SALAS, Alberto M. *Diario de Buenos Aires 1806-1807*. Buenos Aires: Sudamericana, 1981.
- SAPENA PASTOR DE GRAND, Josefina. *Actuación de la mujer argentina en la Guerra de la Independencia*. Conferencia pronunciada en el Círculo Militar, 22 de agosto de 1945.
- SARGENT, Charles S. *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*. Arizona: Center of Latin American Studies, Arizona State University, 1974.

SOSA DE NEWTON, Lily. *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra: 1980.

TECANHUEY, Alicia. La imagen de las heroínas mexicanas. En: CHUST, Manuel. *La construcción del héroe entre España y México 1789-1847*. Valencia: Universidad de Valencia, 2003.

UDAONDO, Enrique. *Calles y plazas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Penitenciaría Nacional, 1910.

VASSALLO, Jaqueline. *Mujeres delincuentes. Una mirada de género en la Córdoba del siglo XVIII*. Córdoba (Argentina): Centro de Estudios Avanzados; Universidad de Córdoba, 2005.

VASSALLO, Jaqueline (coord.). Señoras patriotas ¿o reacción oligárquica? En: *Actas del Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud, 1910*. Córdoba (Argentina): Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, 2012.

VASSALLO, Jaqueline (coord.). *Las mujeres en el relato histórico del Centenario (Argentina, 1910). Reedición de la obra de Adolfo Carranza. Patricias Argentinas*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.